



Observatorio  
de la Deuda  
Social Argentina



PARTICIPANDO TODOS  
PROYECTAMOS EL FUTURO  
de las raíces a los frutos

DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN

# TENDENCIAS EN LA EVOLUCIÓN DE INDICADORES DE CARENCIAS NO MONETARIAS 2010-2025

UN ANÁLISIS DE LAS PRIVACIONES Y  
DESIGUALDAD MÁS ALLÁ DE LOS INGRESOS

**AUTOR:**

JUAN IGNACIO BONFIGLIO

**COORDINADOR:**

AGUSTÍN SALVIA

**DICIEMBRE 2025**

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

**AUTORIDADES**  
**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA**

**Rector**

Miguel Ángel Schiavone

**Vicerrector de Asuntos Económicos y Gestión**

Horacio Rodríguez Penelas

**Vicerrector de Asuntos Académicos**

Gabriel Limodio

**Vicerrector de Asuntos Estratégicos**

Mons. Pedro Bernardo Cannavó

**Vicerrector de Formación Integral**

Pbro. Gustavo Boquín

**Vicerrectora de Investigación**

Graciela Cremaschi

**Director del Observatorio de la Deuda Social Argentina**

Agustín Salvia

**RESPONSABLES DEL DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN *TENDENCIAS EN LA EVOLUCIÓN DE INDICADORES DE CARENCIAS NO MONETARIAS 2010-2025. UN ANÁLISIS DE LAS PRIVACIONES Y DESIGUALDAD MÁS ALLÁ DE LOS INGRESOS***

**Autor:**

Juan Ignacio Bonfiglio

**Coordinador:**

Agustín Salvia

---

El Documento de Investigación *Tendencias en la evolución de indicadores de carencias no monetarias 2010-2025. Un análisis de las privaciones y desigualdad más allá de los ingresos* es una producción en el marco del *Estudio Nuevo escenario político-económico: estrés y bienestar en una Argentina en transición*, del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina.

Los autores de los artículos publicados en el presente número ceden sus derechos a la editorial, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de sus colaboraciones al Repositorio Institucional “Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina”, como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

# ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO.....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
Inseguridad alimentaria .....	4
Acceso a recursos de salud.....	5
Afiliación al sistema de seguridad social contributivo .....	6
1. INTRODUCCIÓN .....	8
2. INSEGURIDAD ALIMENTARIA .....	9
2.1 Desigualdades persistentes en la incidencia de la inseguridad alimentaria (2010-2025). 11	
2.2 Trayectorias de inseguridad alimentaria en la coyuntura actual (2023-2025).....	14
3. ACCESO A RECURSOS DE SALUD .....	21
3.1 Desigualdades persistentes en el acceso a recursos de salud (2010-2025).....	22
3.2 Trayectorias en el acceso a recursos de salud en la coyuntura actual (2023-2025).....	24
4. AFILIACIÓN AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL .....	28
4.1 Desigualdades en la capacidad de ahorro en el período 2010-2025.....	29
4.2 Trayectorias del déficit de afiliación al sistema de seguridad social contributivo en la coyuntura actual (2023-2025) .....	31
5. REFLEXIONES FINALES .....	34
6. DEFINICIONES OPERATIVAS DE INDICADORES .....	36
7. BIBLIOGRAFÍA .....	37
8. ANEXO ESTADÍSTICO I.....	38
9. ANEXO ESTADÍSTICO II.....	40
9.1 Ficha Técnica (I) .....	43
9.2 Ficha Técnica (II) .....	43

## RESUMEN EJECUTIVO

### Inseguridad alimentaria

- La serie muestra un quiebre a partir de 2018/2019, desde el cual la inseguridad alimentaria se consolida en un nuevo piso estructural de privación, alcanzando al 16,4% de los hogares (6% severa) y manteniéndose en niveles elevados, sin retornar a los valores previos.
- El deterioro acumulado se expresa tanto en el aumento de la inseguridad alimentaria total como en un endurecimiento de las privaciones. Entre 2023 y 2024 se observa un empeoramiento marcado, seguido en 2024–2025 por una mejora significativa, especialmente en la inseguridad severa, aunque los niveles de 2025 continúan por encima de los anteriores a 2018/2019.
- Entre 2024 y 2025 se registra un cambio de tendencia claro, con una reducción de la inseguridad alimentaria total al 18,7%, explicada en gran medida por la caída del componente severo (de 11,8% a 7,8%), lo que indica una salida significativa de hogares de las situaciones más extremas, aunque sobre niveles que permanecen elevados en términos históricos.
- El período 2023–2025 confirma que, aun cuando una parte de los hogares logra salir de la inseguridad alimentaria en el corto plazo, persiste un núcleo estable de privación, lo que indica que la recuperación reciente opera sobre un piso más alto y no implica una reversión duradera del fenómeno.
- La inseguridad alimentaria presenta una distribución social fuertemente estratificada a lo largo de toda la serie: los hogares de nivel medio alto registran incidencias bajas incluso en los períodos críticos, mientras que los hogares de nivel bajo y muy bajo concentran de manera persistente las situaciones de privación, con brechas que se amplían en los momentos de shock macroeconómico y, especialmente, desde la crisis iniciada en 2018.
- En los estratos bajos y muy bajos, los aumentos de la inseguridad alimentaria total se traducen rápidamente en una expansión del componente severo, que crece con mayor intensidad en las fases de deterioro y se reduce más lentamente en las de mejora, a diferencia de los estratos medios, donde el deterioro se manifiesta predominantemente bajo formas moderadas; esta dinámica refuerza un patrón persistente de desigualdad en el acceso a la alimentación que solo se atenúa parcialmente en las fases de recuperación.
- La presencia de niños en el hogar se asocia de manera persistente a una mayor exposición a la inseguridad alimentaria, con brechas estables que se amplían en los períodos de deterioro: entre 2023 y 2024 la incidencia casi se duplica respecto de los hogares sin niños, y aunque en 2025 se registra una mejora general, el 24,0% de los hogares con niños continúa en situación de inseguridad alimentaria, frente al 13,5% de los hogares sin niños, sin revertir la brecha estructural.

- La reducción más marcada de la inseguridad alimentaria —y especialmente de la severa— entre 2024 y 2025 se concentra en los hogares con niños, lo que resulta consistente con el refuerzo de las transferencias monetarias dirigidas a la infancia (AUH y Tarjeta Alimentar); en contraste, la mejora más acotada entre los hogares sin niños sugiere una persistencia de restricciones vinculadas al deterioro del poder adquisitivo de las jubilaciones y pensiones, que afecta particularmente a los adultos mayores.
- El análisis panel muestra un cambio de signo claro entre 2023–2024 y 2024–2025: en el primer período predomina un saldo neto de deterioro, con entradas a la inseguridad alimentaria que superan a las salidas, mientras que en 2024–2025 las salidas superan a las entradas, explicando la mejora observada en 2025 a partir de movimientos efectivos de salida de la privación.
- En ambos paneles se identifica un núcleo crónico de inseguridad alimentaria, compuesto por hogares que permanecen en situación de privación durante dos años consecutivos, lo que indica que, aun cuando los flujos de corto plazo cambian de dirección, subsiste un segmento para el cual la inseguridad alimentaria adopta un carácter estructural y menos sensible a las mejoras coyunturales.
- El deterioro de 2023–2024 se concentra en los estratos bajo y muy bajo mediante nuevas entradas a la privación, mientras que la mejora de 2024–2025 se explica por salidas intensas en esos mismos grupos; sin embargo, la persistencia de niveles elevados de cronicidad —especialmente en el nivel muy bajo— confirma que la movilidad reciente no modifica sustancialmente la estructura desigual de la inseguridad alimentaria, en particular en su componente severo, que presenta una mayor inercia.

### **Acceso a recursos de salud**

- El déficit de acceso a recursos de salud muestra un deterioro sostenido, con un cambio de nivel a partir de 2015–2016 que se profundiza desde 2018: tras mantenerse en torno al 25% de los hogares entre 2010 y 2014, supera de forma persistente el 29% y alcanza un máximo en 2024, cuando afecta a más de un tercio de los hogares, con una mejora parcial en 2025 que no revierte el deterioro acumulado.
- La distribución del déficit es claramente segmentado, a lo largo de toda la serie, los hogares de nivel bajo y muy bajo presentan incidencias sustancialmente superiores a los estratos medios, superando el 50% en varios años y alcanzando picos superiores al 60%, mientras que en el nivel medio alto el déficit se mantiene en valores bajos; desde 2017–2018 las brechas se amplían y el problema se extiende hacia el estrato medio bajo, que alcanza valores cercanos al 28% en 2025.

- Los hogares con niños presentan niveles sistemáticamente más elevados de privación en el acceso a recursos de salud, superando el 40% en los años más recientes; sin embargo, desde 2018 se observa también un deterioro sostenido entre los hogares sin niños, con incidencias cercanas al 30% en 2024–2025, lo que sugiere una expansión del déficit hacia otros grupos vulnerables, en particular hogares de adultos mayores afectados por el deterioro del poder adquisitivo de jubilaciones y pensiones y por cambios en las políticas de medicamentos y subsidios.
- El análisis panel muestra un cambio de signo entre 2023–2024 y 2024–2025: en el primer período predomina un saldo neto de empeoramiento, impulsado por entradas al déficit superiores a las salidas, mientras que en 2024–2025 las mejoras superan ampliamente a los empeoramientos, explicando la reducción observada en el indicador agregado; sin embargo, en ambos paneles persiste una proporción elevada de hogares crónicos, lo que indica la presencia de restricciones estructurales de acceso a la salud.
- La dinámica de las transiciones denota persistentes desigualdades, el deterioro de 2023–2024 se concentra en los estratos bajo y muy bajo, con altos niveles de entradas y cronicidad, mientras que la mejora de 2024–2025 se explica por salidas intensas en todos los niveles, particularmente en los estratos bajos; no obstante, la persistencia de cronicidad elevada en estos grupos confirma que la mejora reciente no modifica sustancialmente la estructura desigual del acceso a recursos de salud.

### **Afiliación al sistema de seguridad social contributivo**

- La falta de afiliación al sistema de seguridad social contributivo muestra una trayectoria de largo plazo caracterizada por niveles estructuralmente elevados, con una relativa estabilidad hasta 2015 y un cambio de nivel a partir de 2016–2018 que consolida una proporción creciente de hogares excluidos de los mecanismos contributivos de protección.
- En el período más reciente, la exclusión del sistema se estabiliza en torno al 32–33% de los hogares y alcanza un máximo en 2025, sin evidencias de recomposición sostenida, lo que sugiere que la falta de afiliación responde más a rasgos estructurales del mercado de trabajo que a fluctuaciones coyunturales.
- La distribución de la falta de afiliación se encuentra fuertemente estratificada por nivel socioeconómico, con incidencias persistentemente más altas en los hogares de nivel bajo y muy bajo, que superan ampliamente a las de los estratos medios y presentan escasas señales de reversión aun en contextos de mejora macroeconómica.
- Los hogares con niños registran niveles sistemáticamente más elevados de falta de afiliación a la seguridad social y una trayectoria ascendente a lo largo del período, alcanzando en 2025 valores cercanos a la mitad de estos hogares, lo

que evidencia una mayor exposición estructural vinculada a trayectorias laborales más inestables y mayores responsabilidades de cuidado.

- El análisis panel evidencia una dinámica de estancamiento con movilidad limitada, en la que durante 2023–2024 las entradas y salidas del sistema prácticamente se compensan, y en 2024–2025 se observa una mejora moderada impulsada por mayores incorporaciones, aunque persiste una proporción elevada de hogares crónicamente no afiliados.
- Las trayectorias panel según nivel socioeconómico confirman una movilidad desigual, ya que en los estratos medio alto y medio bajo los movimientos son acotados y con baja cronicidad, mientras que en los niveles bajo y muy bajo persisten altos niveles de exclusión y cronicidad, lo que limita el alcance estructural de las mejoras recientes.

## 1. INTRODUCCIÓN

La dinámica socioeconómica reciente del país expresa una secuencia de deterioros profundos y mejoras acotadas, que revelan la brecha persistente entre la estabilización de indicadores monetarios y una mayor fragilidad respecto a otros aspectos del bienestar. Tras la salida de la convertibilidad, la reducción inicial de la indigencia y la pobreza por ingresos no logró consolidarse como un proceso sostenible, dando lugar a un patrón de mejoras frágiles y reversibles. Esta debilidad estructural se expresó con claridad a partir de la crisis de 2018, cuando ambos indicadores retomaron una trayectoria ascendente que se profundizó en 2019 y alcanzó niveles críticos en el contexto de la crisis sanitaria de 2020, evidenciando la limitada capacidad del sistema económico para sostener condiciones de bienestar estables. Más recientemente, el ajuste recesivo de 2023-2024, marcado por el estancamiento económico y la aceleración inflacionaria, produjo un nuevo incremento de la pobreza y la indigencia. Si bien hacia fines de 2024 y durante 2025 se observa una mejora relativa, esta aparece principalmente asociada a la desaceleración inflacionaria, que si bien impacta en la recomposición de los ingresos reales, el proceso de reordenamiento de precios relativos vigente opera como límite a la recuperación de la capacidad de consumo de los hogares (Vera, 2025). Siguiendo este análisis, desde distintos espacios se sostiene la postura que el fuerte descenso en los niveles de pobreza por ingresos tiende a sobrestimar la recuperación del bienestar, ya que no se traducen en reducciones de similar magnitud en otras privaciones sociales.

La evaluación de los ingresos corrientes de los hogares se presenta como una alternativa indirecta para dar cuenta de las condiciones de bienestar de las personas y los hogares. Si bien constituye una perspectiva extendida y operativa para aproximarse al fenómeno, su capacidad explicativa resulta limitada cuando se la considera de manera aislada (Alkire y Foster, 2011; Boltvink, 2003). El ingreso monetario no se traduce de forma automática ni homogénea en niveles efectivos de bienestar, dado que su potencial depende de múltiples condicionantes que median la posibilidad de acceso a bienes, servicios y satisfactores fundamentales socialmente reconocidos (Sen, 1999; Townsend, 1979). Entre ellos se destacan la composición del hogar, las necesidades específicas de sus miembros, las condiciones del entorno, la disponibilidad de servicios públicos y las intervenciones sociales del Estado.

Desde una mirada centrada en la perspectiva del desarrollo humano, el ingreso puede entenderse como un recurso que habilita determinadas posibilidades, pero cuyo efecto final está sujeto a la capacidad de los hogares para convertirlo en condiciones de vida efectivas (Sen, 1999). En este sentido, hogares con niveles similares de ingresos pueden experimentar situaciones de bienestar muy disímiles, en función de las restricciones estructurales y contextuales que enfrentan. Esta perspectiva permite problematizar la equivalencia entre recursos monetarios y bienestar, y pone el foco en los mecanismos a través de los cuales los hogares logran transformar esos recursos en funcionamientos básicos vinculados a la subsistencia, la salud y la protección frente a riesgos (Esping Andersen, 1999).

En este marco, el informe avanza hacia una aproximación directa del bienestar, incorporando indicadores que permiten observar dimensiones críticas que no quedan plenamente capturadas por la medición de ingresos. En particular, se analizan la inseguridad alimentaria, el acceso a recursos de salud y la cobertura del sistema de seguridad social, entendidos como ámbitos centrales para evaluar la capacidad efectiva de los hogares para satisfacer necesidades básicas y afrontar contingencias. Estas dimensiones no solo reflejan privaciones materiales concretas, sino también distintos grados de exposición a situaciones de vulnerabilidad y desprotección social.

El análisis considera la evolución de estos indicadores a lo largo de la última década y media, con el objetivo de identificar tanto tendencias generales como cambios en las brechas de desigualdad entre distintos grupos sociales haciendo foco en la etapa más reciente. De este modo, se busca aportar evidencia sobre los procesos que estructuran el acceso diferencial al bienestar en la Argentina, atendiendo no solo a la disponibilidad de recursos, sino también a las condiciones que inciden en su aprovechamiento efectivo y en la reproducción de las desigualdades sociales.

## **2. INSEGURIDAD ALIMENTARIA**

La evolución de la inseguridad alimentaria a lo largo de la serie analizada se inscribe en un proceso de deterioro sostenido de las condiciones económicas de los hogares, que se profundiza a partir de 2018 y configura un nuevo piso estructural de privación alimentaria, para ese momento la inseguridad alimentaria alcanzaba al 16,4% de los hogares (el 6% se encontraba en situación de privación severa). Si bien en los primeros años la inseguridad alimentaria se mantiene en niveles relativamente acotados, aunque lejos de óptimos, el quiebre observado desde 2018/2019 marca el inicio de una etapa caracterizada por un empeoramiento persistente del acceso a los alimentos, tanto en su incidencia como en su intensidad (Gráfico 1).

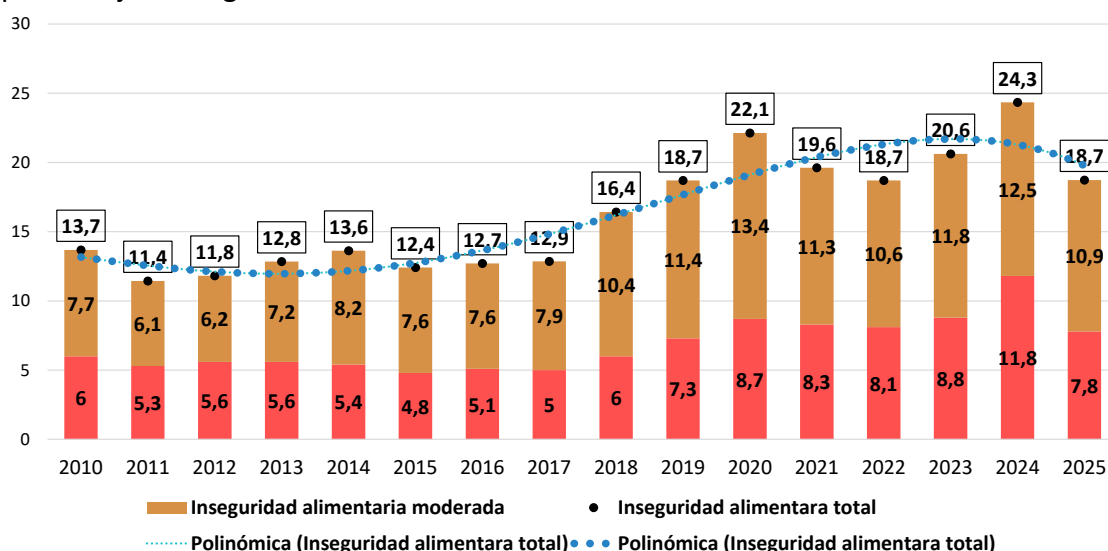
Este cambio de tendencia se vincula estrechamente con la pérdida de poder adquisitivo de los ingresos de los hogares, en un contexto de inflación elevada y particularmente intensa en los precios de los alimentos, rubro que concentra una proporción significativa del gasto de los hogares de menores recursos. La aceleración inflacionaria operó así como un mecanismo regresivo que erosionó de manera la capacidad de satisfacer consumos básicos, incrementando la exposición a situaciones de inseguridad alimentaria incluso entre hogares que previamente lograban cubrir sus necesidades mínimas.

Al mismo tiempo, el escenario económico general se vio atravesado por un estancamiento prolongado de las tasas de crecimiento, acompañado por una dinámica débil en la generación de empleo registrado. La persistencia de altos niveles de informalidad y precariedad laboral limita la estabilidad de los ingresos y reduce la capacidad de los hogares para amortiguar shocks económicos, reforzando la vulnerabilidad alimentaria. En este marco, la inseguridad alimentaria deja de aparecer como un fenómeno estrictamente coyuntural y comienza a consolidarse como una experiencia recurrente para una fracción creciente de la población urbana.

La combinación de ingresos reales en retroceso, inflación alimentaria sostenida y un mercado de trabajo con escasa capacidad de absorción formal constituye el telón de

fondo estructural que explica la trayectoria ascendente de la inseguridad alimentaria a lo largo de la serie. Este contexto permite comprender por qué, aun en períodos de relativa estabilización o recuperación parcial, los niveles de privación alimentaria no retornan a los valores previos, sino que se mantienen elevados, dando lugar a un núcleo persistente de hogares con dificultades severas para garantizar el acceso regular a la alimentación.

**Gráfico 1. Evolución de la inseguridad alimentaria total, moderada y severa. En porcentaje de hogares. 2010-2025.**



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En el período 2023–2025, la inseguridad alimentaria presenta una dinámica marcada por una alta volatilidad, que da cuenta de la fragilidad de las condiciones de acceso a la alimentación en un contexto económico altamente inestable. En 2023, la inseguridad alimentaria total alcanzó al 20,6% de los hogares, con una composición relativamente equilibrada entre inseguridad moderada (11,8%) y severa (8,8%), lo que refleja una elevada incidencia de restricciones alimentarias, aunque todavía con predominio de privaciones de menor intensidad relativa.

Entre 2023 y 2024 se observa un deterioro pronunciado, que lleva la inseguridad alimentaria total al 24,3%, el valor más alto de toda la serie. Este empeoramiento se explica por el crecimiento simultáneo de ambos componentes, aunque con un mayor impulso de la inseguridad alimentaria severa, que aumenta de 8,8% a 11,8%. La expansión del componente severo sugiere un endurecimiento de las condiciones de vida, con una mayor proporción de hogares enfrentando restricciones graves y recurrentes en el acceso a los alimentos.

Entre 2024 y 2025, en cambio, se produce un cambio de tendencia claro. La inseguridad alimentaria total desciende de 24,3% a 18,7%, acompañada por una reducción tanto de la inseguridad moderada (de 12,5% a 10,9%) como, especialmente, de la severa (de 11,8% a 7,8%). La mayor caída relativa del componente severo indica que una parte significativa de los hogares logra salir de las situaciones más extremas de privación alimentaria, marcando una mejora sustantiva en el corto plazo.

No obstante, esta recuperación reciente debe leerse con cautela. Aun en 2025, los niveles de inseguridad alimentaria permanecen elevados en términos históricos y claramente por encima de los registrados antes de 2018, lo que refuerza la idea de una mejora coyuntural que opera sobre un piso estructuralmente más alto de privación.

## **2.1 Desigualdades persistentes en la incidencia de la inseguridad alimentaria (2010-2025)**

La evolución agregada de la inseguridad alimentaria oculta las diferencias en su distribución, analizarla según el nivel socioeconómico y la presencia de niños en el hogar permite identificar tanto qué grupos concentran con mayor intensidad las situaciones de privación y cómo se estructuran los riesgos alimentarios en función de la posición social y las demandas del hogar, como las tendencias a lo largo del tiempo. Este recorte resulta central para comprender los patrones diferenciales del fenómeno y su persistencia en determinados segmentos de la población.

La inseguridad alimentaria presenta una distribución social fuertemente diferenciada, con brechas persistentes que tienden a ampliarse a lo largo del tiempo entre los distintos niveles socioeconómicos. A lo largo de toda la serie, los hogares de nivel medio alto registran incidencias muy bajas, incluso en los períodos más críticos, mientras que los hogares bajos y muy bajos concentran sistemáticamente las situaciones de privación, tanto en su forma total como severa. Esta diferenciación se profundiza en los momentos de shock macroeconómico, como las devaluaciones de 2014 y 2016 y, de manera más marcada, a partir de la crisis iniciada en 2018, cuando el deterioro del acceso a la alimentación se concentra casi exclusivamente en los estratos inferiores, ampliando las distancias relativas respecto de los niveles medios y altos (Gráficos 2 y 3).

La comparación entre la inseguridad alimentaria total y severa según nivel socioeconómico revela un patrón claramente diferenciado de funcionamiento del riesgo alimentario a lo largo de la serie. En los niveles medio alto y, en menor medida, medio bajo, la inseguridad alimentaria aparece casi exclusivamente bajo formas moderadas, con una presencia muy acotada y estable de situaciones severas, incluso en los períodos de mayor deterioro agregado.

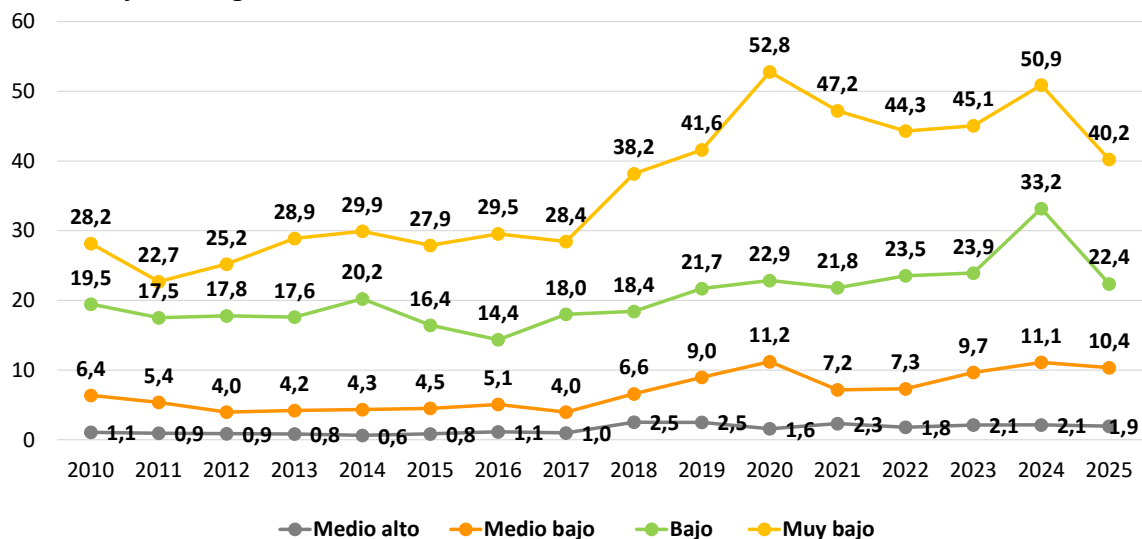
En contraste, en los hogares de nivel bajo y especialmente muy bajo, la inseguridad alimentaria severa acompaña de manera mucho más estrecha la evolución de la inseguridad total, y tiende a expandirse con mayor intensidad en los momentos de crisis, reduciéndose de forma más lenta en las fases de mejora. A partir de la crisis de 2018, y con mayor fuerza en los episodios posteriores, el crecimiento de la inseguridad alimentaria total en estos estratos se traduce rápidamente en un aumento de la severa, lo que indica una menor capacidad de amortiguación y una mayor propensión al pasaje hacia situaciones de privación alimentaria extrema.

En el período 2023–2025, la evolución de la inseguridad alimentaria muestra una dinámica fuertemente diferenciada según nivel socioeconómico, tanto en su incidencia total como en su componente severo. En 2023, el deterioro agregado se apoya casi exclusivamente en los estratos bajo y muy bajo, donde la inseguridad alimentaria total alcanza niveles elevados (24% y 45%), con una proporción significativa de hogares en situaciones de privación severa. Por otra parte, los niveles medio alto y medio bajo registran incidencias sensiblemente menores, con una presencia marginal de inseguridad alimentaria severa.

Entre 2023 y 2024 tuvo lugar un empeoramiento generalizado, aunque desigual. En los hogares bajos y muy bajos, el aumento de la inseguridad alimentaria total se traduce principalmente en una expansión del componente severo, que alcanza valores máximos en 2024 (cerca del 16% en el nivel bajo y al 28% en el muy bajo), indicando un claro agravamiento de las privaciones. En los estratos medios, en cambio, el aumento de la inseguridad alimentaria total no se acompaña de un crecimiento significativo de la severa, lo que sugiere un deterioro predominantemente moderado.

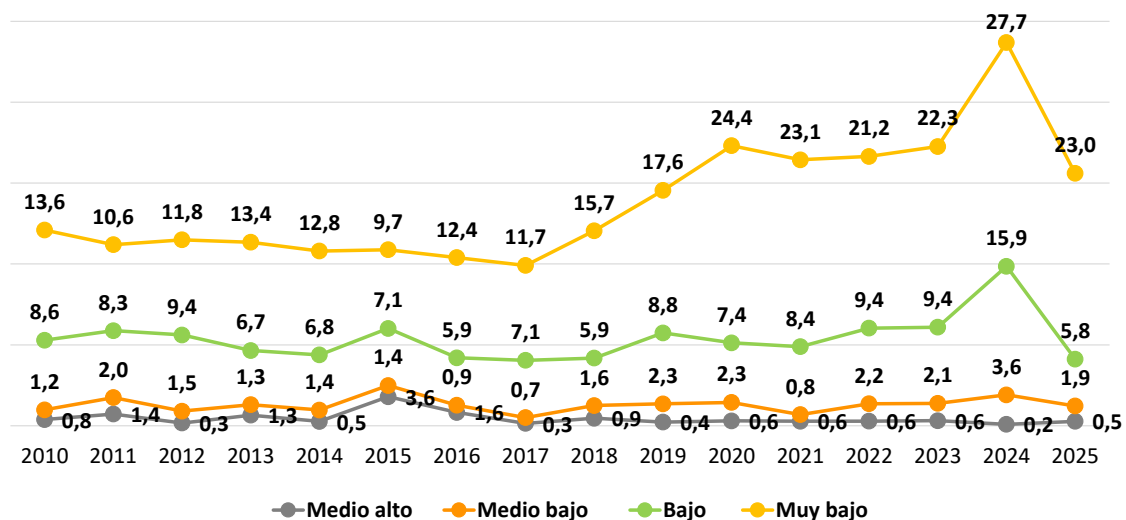
Como se señaló anteriormente, entre 2024 y 2025 se registra un cambio de tendencia, con una reducción de la inseguridad alimentaria total en todos los niveles socioeconómicos. En los estratos bajo y muy bajo, esta mejora se explica en buena medida por una caída marcada de la inseguridad alimentaria severa, que desciende, por ejemplo, de alrededor del 16% al 6% en el nivel bajo, y del 28% al 23% en el muy bajo. En los estratos medios, la reducción se concentra en la inseguridad alimentaria total. En el período reciente, las brechas entre estratos sociales se amplían durante el deterioro de 2024 y se reducen solo de manera parcial en 2025, tanto para la inseguridad alimentaria total como para la severa. Mientras que en los estratos bajos y muy bajos el aumento de la inseguridad total se traduce en una expansión marcada de la severa, profundizando las distancias relativas, en los estratos medios se observa un incremento más acotado de la inseguridad alimentaria moderada, sin un avance significativo de las situaciones severas. La mejora posterior atenúa estas brechas, pero no las revierte, dejando un patrón persistente de desigualdad en el acceso a la alimentación.

**Gráfico 2. Evolución de la inseguridad alimentaria total según nivel socioeconómico.** Porcentaje de hogares. 2010-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Gráfico 3. Evolución de la inseguridad alimentaria severa según nivel socioeconómico.** Porcentaje de hogares. 2010-2025.



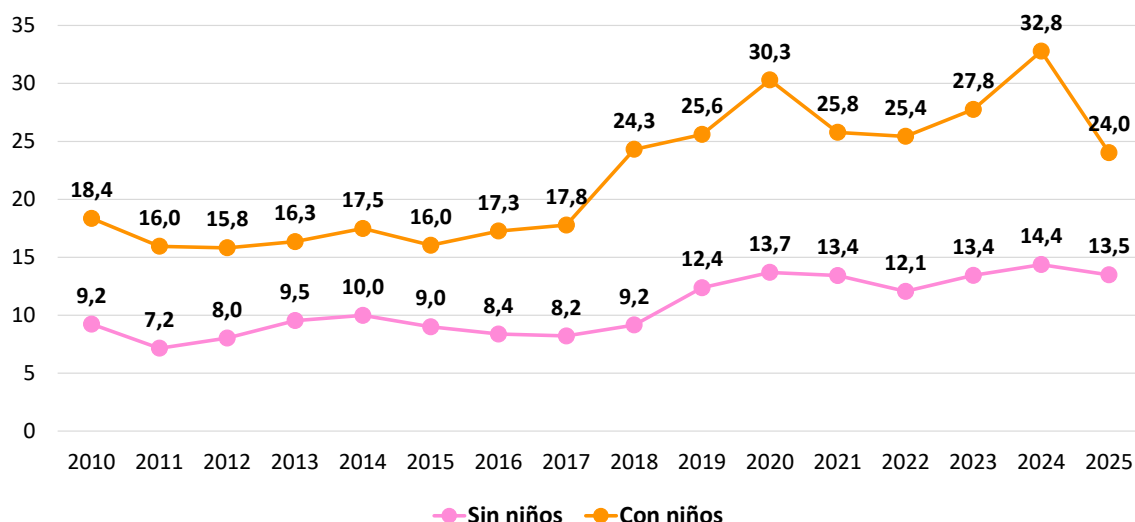
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

La presencia de niños en el hogar constituye un factor fuertemente asociado a una mayor exposición a la inseguridad alimentaria, tanto en su forma total como severa. Esta brecha se mantiene estable en el tiempo y se amplía en los períodos de mayor deterioro, evidenciando una mayor vulnerabilidad estructural de los hogares con niños frente a los shocks económicos (Gráficos 4 y 5).

Entre los años 2023–2025, las diferencias resultan particularmente marcadas. En 2023, la inseguridad alimentaria total alcanza al 27,8% de los hogares con niños, frente al 13,4% entre los hogares sin niños. Esta disparidad se acentúa en 2024, cuando la inseguridad alimentaria total asciende al 32,8% en los hogares con niños, casi duplicando el valor observado en los hogares sin niños (14,4%).

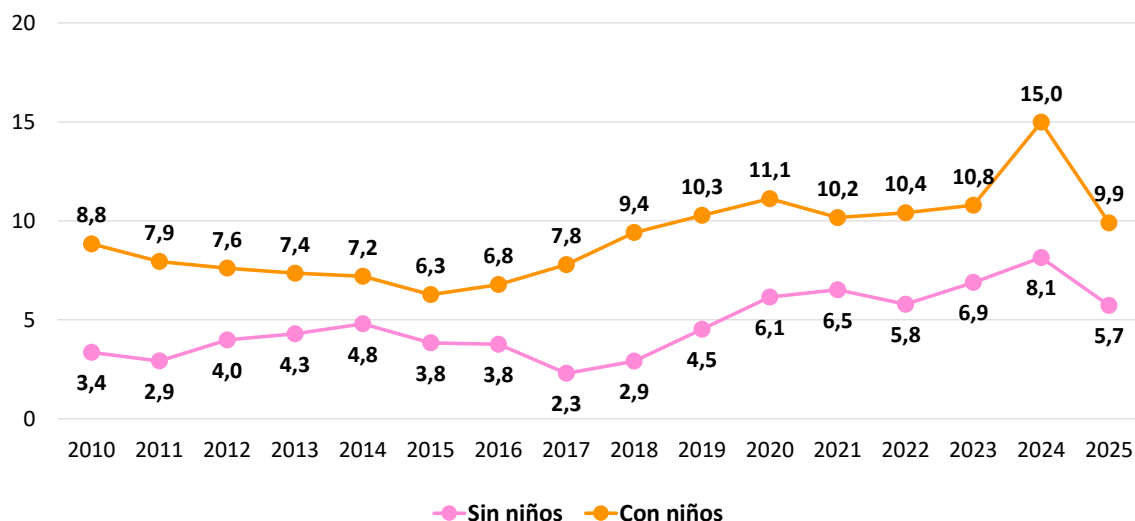
En 2025, si bien se registra una mejora general y la brecha entre hogares con y sin niños se reduce parcialmente, esta permanece en un nivel estructural, el 24,0% de los hogares con niños continúa en situación de inseguridad alimentaria, frente al 13,5% de los hogares sin niños. Un comportamiento similar se observa en la inseguridad alimentaria severa. Tras alcanzar valores críticos en 2024 (15,0% entre los hogares con niños y 8,1% entre los hogares sin niños), en 2025 se produce una reducción a 9,9% y 5,7%, respectivamente, lo que indica una salida parcial de las situaciones más extremas también aquí sin revertir la brecha estructural. La mayor reducción observada entre los hogares con niños que contribuye a la reducción parcial de las brechas, resulta consistente con el incremento de las transferencias monetarias dirigidas a la infancia, en particular la AUH y la Tarjeta Alimentar, mientras que la mejora más acotada entre los hogares sin niños podría vincularse al deterioro de la situación económica de los adultos mayores como consecuencia del deterioro de las jubilaciones y pensiones a lo largo de los últimos años.

**Gráfico 4. Evolución de la inseguridad alimentaria total según presencia de niños en el hogar. Porcentaje de hogares. 2010-2025.**



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Gráfico 5. Evolución de la inseguridad alimentaria severa según presencia de niños en el hogar. Porcentaje de hogares. 2010-2025.**



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

## 2.2 Trayectorias de inseguridad alimentaria en la coyuntura actual (2023-2025)

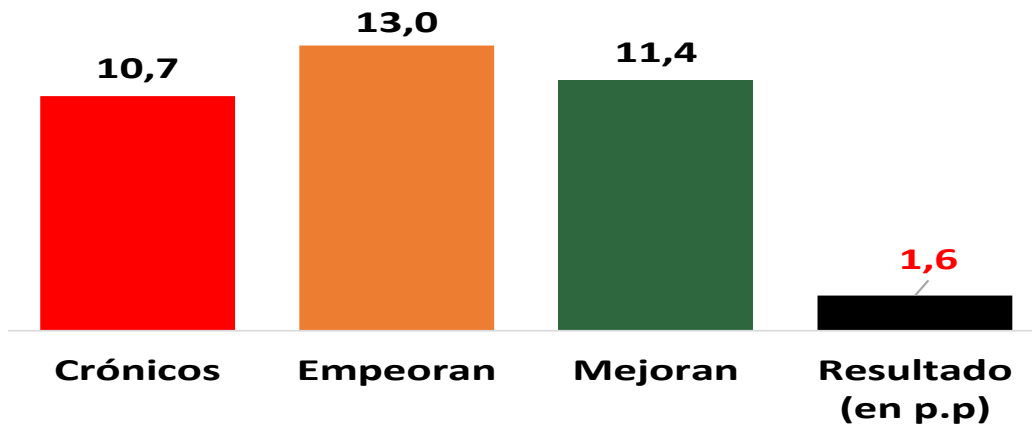
El análisis basado en la muestra panel permite complementar la lectura agregada y transversal, aportando evidencia sobre la dinámica de las trayectorias de privación alimentaria de los hogares. Si bien se trabaja con un panel que no es necesariamente representativo de la población total, el objetivo no es realizar inferencias estadísticas, sino comprender los movimientos y patrones de transición entre distintas situaciones de inseguridad alimentaria. Esta perspectiva resulta clave para distinguir entre episodios transitorios y procesos de persistencia, así como para evaluar en qué medida la mejora

observada en el último período se traduce en salidas sostenidas de la privación o convive con la permanencia de núcleos estructurales, particularmente entre los hogares más vulnerables.

En el panel 2023–2024 predomina un saldo neto de deterioro. Si bien una proporción de hogares logra salir de situaciones de inseguridad alimentaria, este movimiento es más que compensado por un volumen mayor de entradas a la privación, lo que se traduce en un balance negativo. Este resultado es consistente con el fuerte empeoramiento observado en los indicadores transversales durante 2024 y sugiere que el deterioro no responde únicamente a la persistencia de situaciones previas, sino también a la incorporación de nuevos hogares a la inseguridad alimentaria. En cambio, el panel 2024–2025 muestra un cambio de signo claro. En este período, las salidas de la inseguridad alimentaria superan a las entradas, generando un saldo neto positivo. Este comportamiento indica que la mejora observada en 2025 no se explica solo por una reducción de la incidencia agregada, sino por un movimiento efectivo de salida de una parte de los hogares que habían experimentado privación en el año previo. No obstante, ambos paneles evidencian la presencia de un núcleo crónico de inseguridad alimentaria, compuesto por hogares que permanecen en situación de privación durante dos años consecutivos. La persistencia de este grupo refuerza la idea de que, aun cuando los flujos de corto plazo cambian de dirección, subsiste un segmento de hogares para los cuales la inseguridad alimentaria adopta un carácter estructural, menos sensible a las mejoras coyunturales. (Gráficos 6a y 6b).

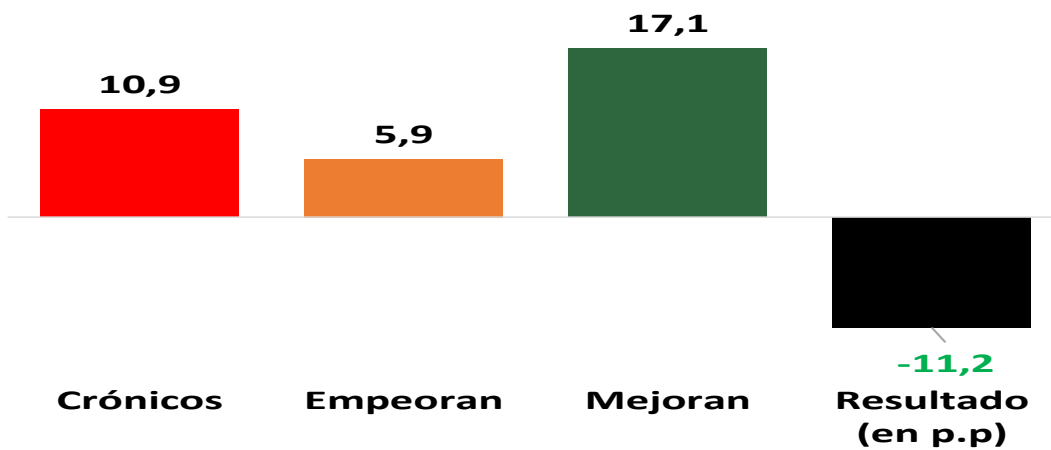
El análisis longitudinal de la inseguridad alimentaria severa muestra una dinámica más rígida y persistente que la observada para la inseguridad alimentaria total. En el panel 2023–2024, los movimientos netos son acotados y tienden al empeoramiento, con un leve predominio de las entradas sobre las salidas, reflejado en un balance prácticamente nulo (0,1). Este comportamiento indica que, aun en un contexto de alta volatilidad, las situaciones de privación severa presentan una capacidad limitada de reversión, consolidando un núcleo estable de hogares afectados. En contraste, el panel 2024–2025 evidencia un cambio de signo, con un saldo neto favorable (–0,9) asociado a una reducción de la inseguridad severa. Sin embargo, a diferencia de lo observado en la inseguridad alimentaria total, donde el balance entre entradas y salidas es ampliamente positivo, la mejora en la severa resulta más acotada, lo que refuerza la idea de una mayor inercia estructural y una menor movilidad de los hogares expuestos a las formas más extremas de privación (Gráficos 8a y 8b).

**Gráfico 6a. Trayectoria de inseguridad alimentaria total. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2023-2024.**



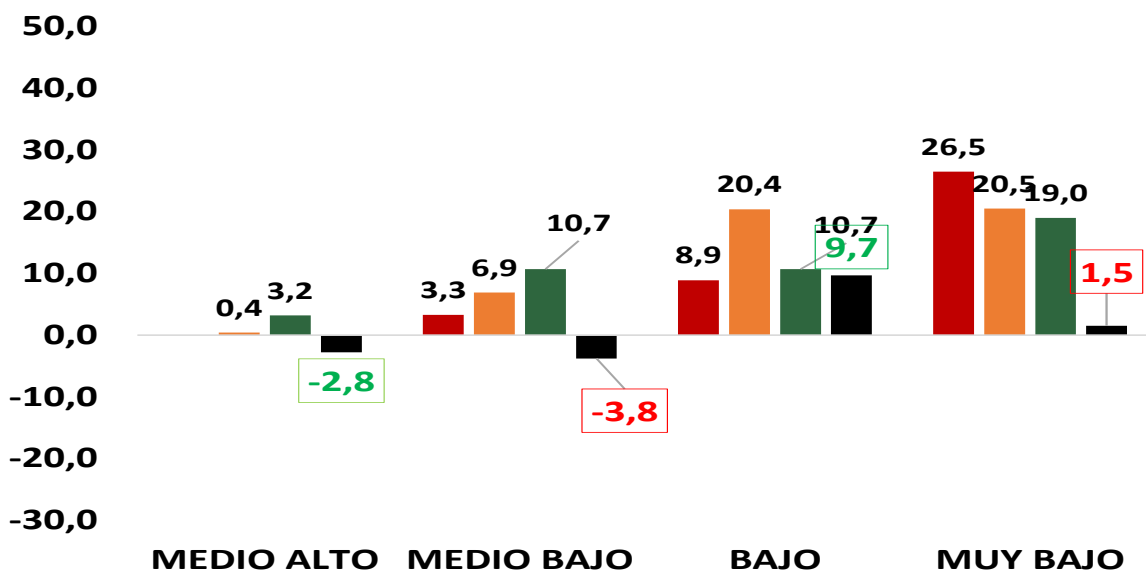
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Gráfico 6b. Trayectoria de la inseguridad alimentaria total. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2024-2025.**



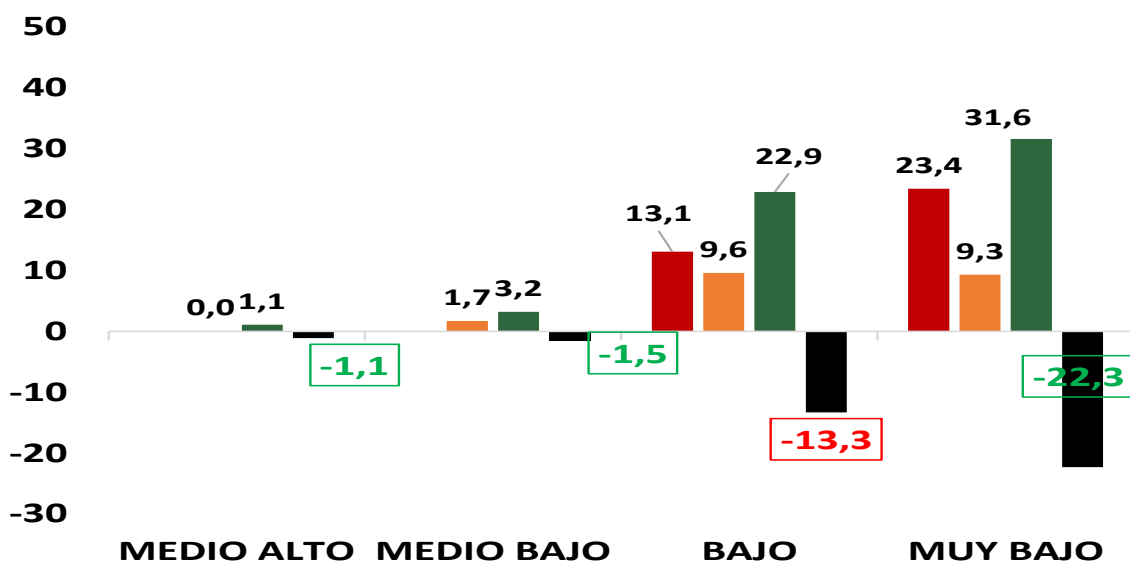
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Gráfico 7a. Trayectoria de la inseguridad alimentaria total según nivel socioeconómico. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2023-2024.**



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Gráfico 7b. Trayectoria de la inseguridad alimentaria total según nivel socioeconómico. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2023-2024.**



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

A partir de estos resultados agregados, resulta clave examinar cómo se distribuyen las dinámicas de persistencia, entrada y salida de la inseguridad alimentaria según nivel socioeconómico. El enfoque panel permite identificar si los movimientos observados en el corto plazo se concentran en determinados estratos sociales y en qué medida la mejora reciente se traduce en salidas efectivas de la privación entre los hogares de menor nivel, o si, por el contrario, refuerza patrones de persistencia y segmentación social ya observados en el análisis transversal.

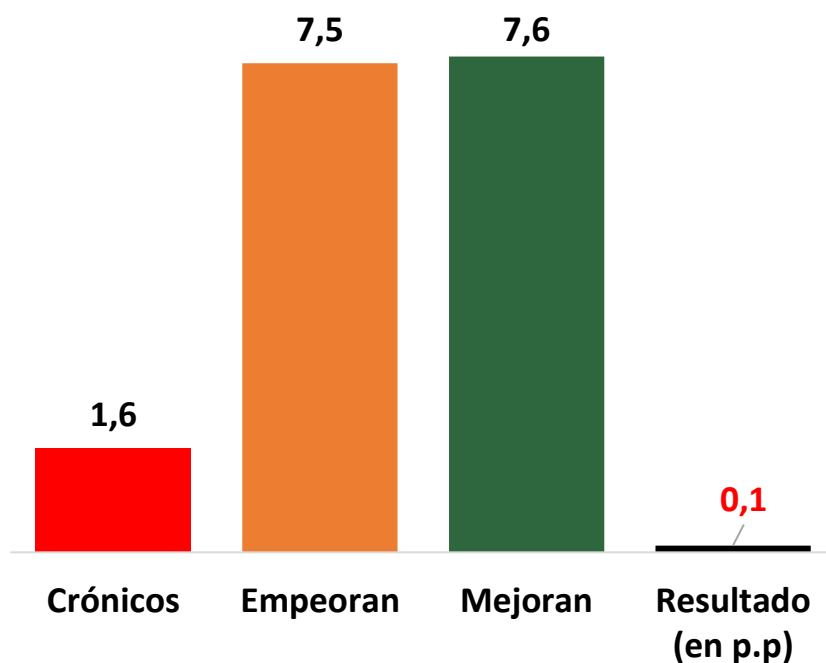
Para la muestra panel de 2023–2024, las transiciones muestran un deterioro socialmente muy diferenciado. En los estratos medio alto y medio bajo, el balance neto es negativo (–2,8 p.p. y –3,8 p.p., respectivamente), lo que indica que las salidas superan

a las entradas, con niveles bajos de cronicidad y una dinámica predominantemente transitoria. En contraste, en los hogares de nivel bajo y muy bajo predomina un saldo neto de empeoramiento. En el nivel bajo, el resultado es claramente positivo (+9,7 p.p.), impulsado por un volumen elevado de entradas a la inseguridad alimentaria (20,4%) que supera ampliamente las mejoras. En el nivel muy bajo, si bien el balance es más moderado (+1,5 p.p.), destaca la alta proporción de hogares crónicos (26,5%), lo que señala una fuerte persistencia de la privación. El panel 2024–2025 muestra un cambio de signo generalizado, aunque nuevamente estratificado. En los niveles medio alto y medio bajo, el balance continúa siendo levemente favorable (–1,1 y –1,5 p.p.), con baja cronicidad y mejoras acotadas. En los estratos bajo y muy bajo, en cambio, se observa una mejora sustantiva, con saldos netos negativos de –13,3 p.p. y –22,3 p.p., respectivamente. Esta reversión se explica por un fuerte aumento de las salidas de la inseguridad alimentaria, especialmente en el nivel muy bajo (31,6%), aunque convive con niveles todavía elevados de cronicidad (13,1% en bajo y 23,4% en muy bajo). Las transiciones de inseguridad alimentaria total muestran que el deterioro de 2024 se concentró en los estratos bajos mediante nuevas entradas, mientras que la mejora de 2025 se explica por salidas intensas en esos mismos grupos. Sin embargo, la persistencia de núcleos crónicos en los niveles más bajos confirma que la movilidad reciente no modifica sustancialmente la estructura desigual de la inseguridad alimentaria (Gráficos 7a y 7b).

El análisis de las transiciones de la inseguridad alimentaria severa por nivel socioeconómico muestra una dinámica más rígida y contenida que la observada para la inseguridad alimentaria total. En el panel 2023–2024, los movimientos netos son en general acotados, con diferencias claras entre estratos. En los niveles medio alto y medio bajo, el balance resulta levemente favorable (–0,5 y –2,1 p.p.), con baja cronicidad y predominio de salidas. En contraste, en el nivel bajo se observa un saldo neto de empeoramiento (+3,4 p.p.), impulsado por un volumen elevado de entradas a la privación severa. En el nivel muy bajo, aun con un resultado neto ligeramente favorable (–1,6 p.p.), destaca la persistencia de hogares crónicos.

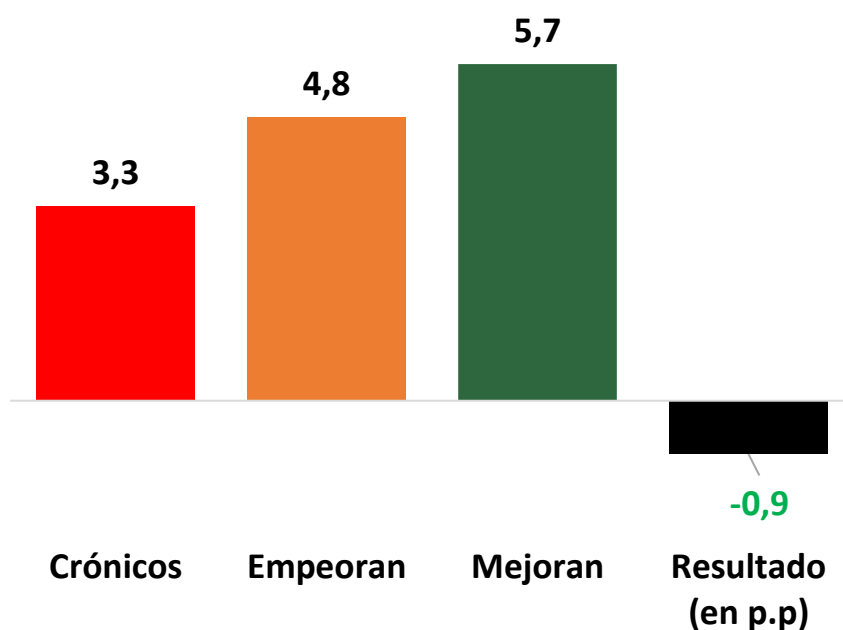
En el panel 2024–2025, la movilidad es aún más limitada. Los estratos medios presentan cambios marginales, mientras que en los niveles bajo y muy bajo se registra una mejora moderada, con saldos negativos (–2,8 y –0,3 p.p.). En conjunto, las transiciones confirman que la mejora reciente se apoya principalmente en la reducción de situaciones moderadas, mientras que la inseguridad alimentaria severa mantiene una mayor inercia estructural, concentrada en los estratos sociales más bajos (Gráficos 9a y 9b).

**Gráfico 8a. Trayectoria de inseguridad alimentaria severa. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2023-2024.**



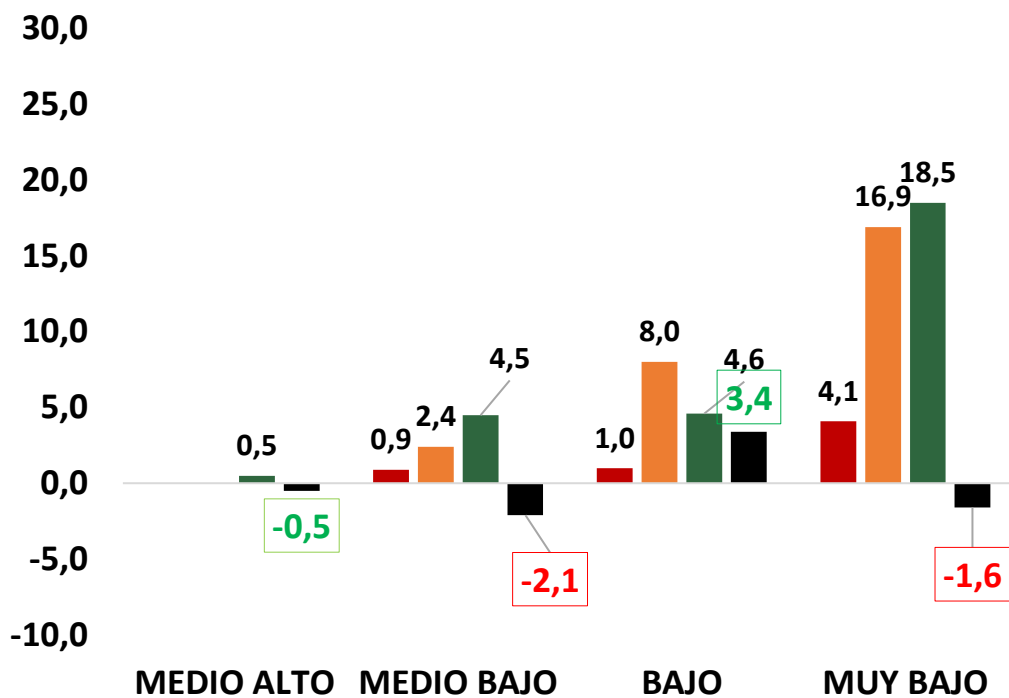
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Gráfico 8b. Trayectoria de la inseguridad alimentaria severa. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2024-2025.**



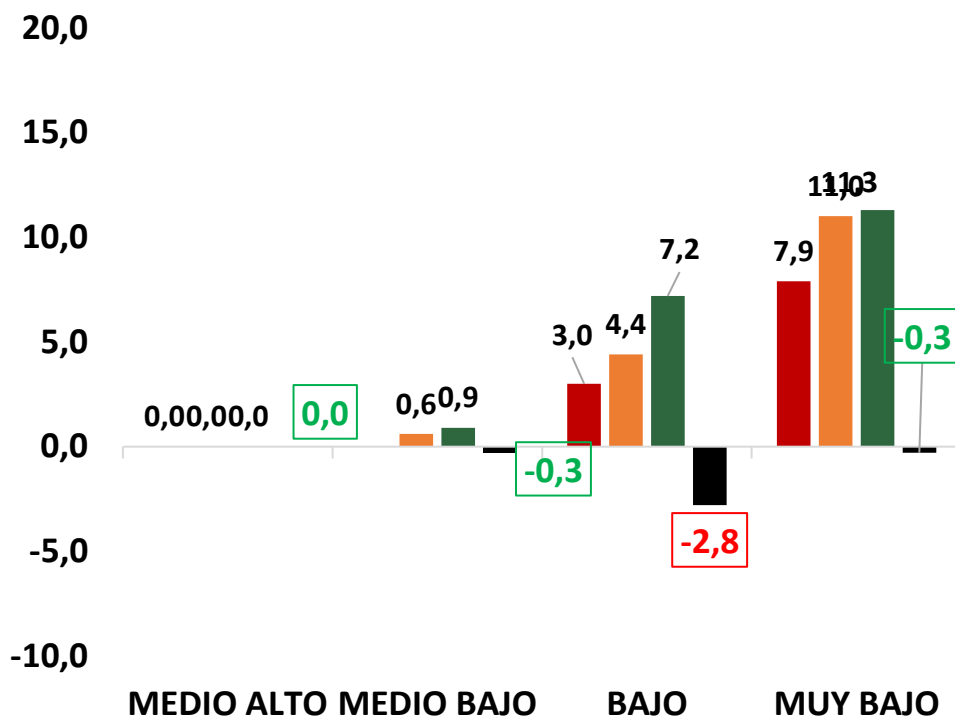
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Gráfico 9a. Trayectoria de la inseguridad alimentaria severa total según nivel socioeconómico. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2023-2024.**



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Gráfico 9b. Trayectoria de la inseguridad alimentaria severa según nivel socioeconómico. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2023-2024.**



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

### 3. ACCESO A RECURSOS DE SALUD

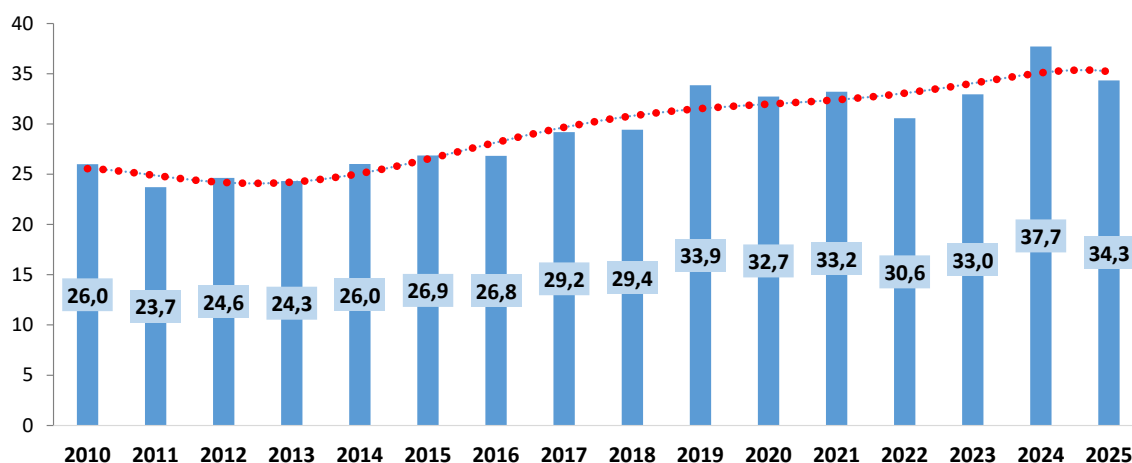
Se parte de la definición del déficit de acceso a recursos de salud como la situación en la que un hogar no pudo acceder a atención médica u odontológica, o no pudo adquirir medicamentos por falta de dinero. A diferencia de otros indicadores de bienestar más directamente vinculados al ingreso corriente, este déficit se encuentra fuertemente mediado por factores institucionales y estructurales, como las condiciones de protección social, el financiamiento y la calidad del sistema público de salud, los subsidios a medicamentos y la cobertura médica asociada al empleo. En este marco, la precariedad laboral y la informalidad afectan especialmente a los hogares sin cobertura de salud, mientras que la presencia de personas mayores o con enfermedades crónicas incrementa la exposición al déficit, al elevar de manera sostenida las necesidades de atención y consumo de medicamentos.

La evolución del déficit de acceso a recursos de salud muestra un patrón de deterioro sostenido en el largo plazo, con una trayectoria que combina momentos de relativa estabilidad con fases de empeoramiento más acelerado, particularmente en contextos de crisis económica. Durante los primeros años de la serie, entre 2010 y 2014, el déficit se mantiene en niveles elevados pero relativamente estables, en torno al 25% de los hogares, lo que ya da cuenta de una proporción significativa de la población con dificultades para acceder a atención médica, odontológica o a medicamentos por razones económicas (Gráfico 10).

A partir de 2015–2016 comienzan a observarse señales de agravamiento de la situación en términos agregados, que se profundizan de manera más clara desde 2018. En este período se produce un cambio de nivel en el indicador, con valores que superan de forma persistente el 29%, reflejando un contexto marcado por la pérdida de poder adquisitivo de los ingresos, el aumento de los costos asociados a la atención de la salud y el debilitamiento de los mecanismos de cobertura ligados a la protección asociada al empleo formal. Este proceso se intensifica en los años posteriores, alcanzando valores superiores al 33% y un máximo en 2024, cuando el déficit afecta a más de un tercio de los hogares.

En 2025 se observa una moderada reducción del indicador, que sugiere una mejora parcial en las condiciones de acceso. Sin embargo, este descenso no alcanza para revertir el deterioro acumulado, y el nivel del déficit permanece claramente por encima de los valores observados en la primera mitad de la serie. En este sentido, la evolución del déficit de acceso a recursos de salud expresa no solo la sensibilidad del indicador a los shocks macroeconómicos, sino también la existencia de limitaciones estructurales en la capacidad de los hogares para sostener el acceso efectivo a la atención y a los medicamentos, especialmente en contextos de alta informalidad laboral y deterioro de los ingresos de los hogares.

**Gráfico 10. Evolución de privación en recursos de salud. Porcentaje de hogares. 2010-2025.**



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

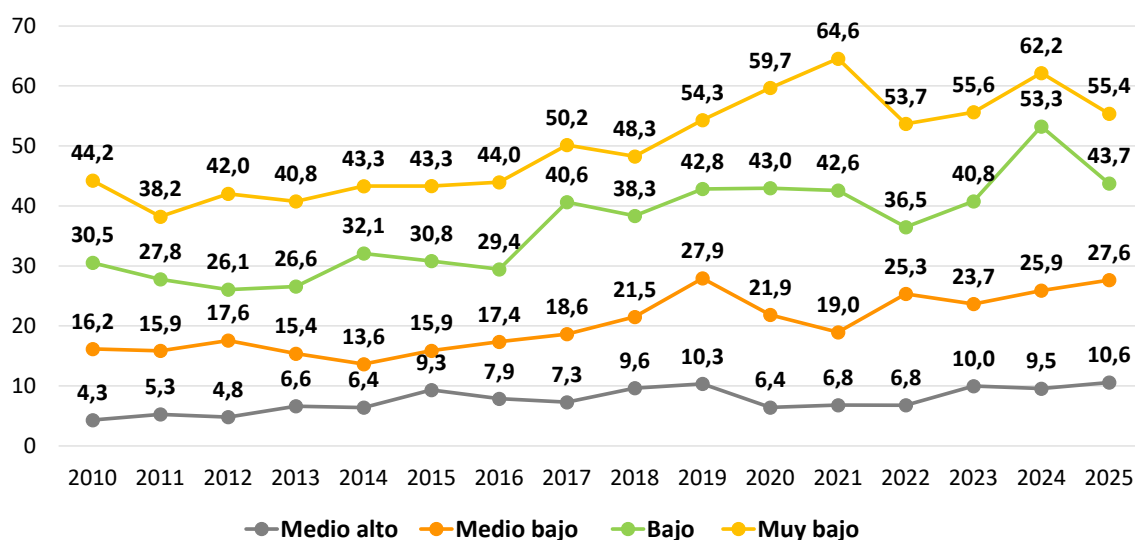
### 3.1. Desigualdades persistentes en el acceso a recursos de salud (2010-2025)

El análisis de las desigualdades en el acceso a recursos de salud requiere considerar cómo este déficit se distribuye entre distintos grupos de hogares. En este apartado se examina su evolución según el nivel socioeconómico y la presencia de niños en el hogar, dos variables que permiten captar diferencias estructurales en las condiciones de protección, acceso a cobertura y necesidades de atención. Este recorte busca identificar patrones diferenciales de vulnerabilidad y profundizar en los mecanismos sociales que organizan el acceso efectivo a los recursos de salud.

La evolución del déficit de acceso a recursos de salud según nivel socioeconómico muestra una distribución marcadamente segmentada y un proceso de deterioro acumulado a lo largo del período. Desde el inicio de la serie, los hogares de nivel bajo y muy bajo presentan incidencias sustancialmente más elevadas que los estratos medios, evidenciando brechas persistentes en el acceso efectivo a la atención médica y a los medicamentos. Mientras que en el nivel medio alto el déficit se mantiene en valores bajos, en general por debajo del 10%, en los hogares muy bajos supera el 40% ya en los primeros años y se mantiene sistemáticamente en niveles muy elevados con picos superiores al 60% (Gráfico 11).

A partir de 2017–2018 se observa un cambio de nivel en todos los estratos, con un incremento más pronunciado en los hogares de menor nivel socioeconómico con una marcada tendencia a la ampliación de las brechas iniciales, ya importantes. En los niveles bajo y muy bajo, el déficit supera de manera recurrente el 50% en los años posteriores, alcanzando picos en 2021 y 2024, lo que indica que más de la mitad de estos hogares enfrenta restricciones económicas para acceder a servicios o medicamentos básicos. En los estratos medio bajo, el deterioro también es significativo, con una dinámica ascendente que se intensifica desde 2019 y alcanza valores cercanos al 28% en 2025, dando cuenta de una ampliación del problema hacia sectores no tradicionalmente asociados a privaciones extremas.

**Gráfico 11. Evolución de privación de recursos de salud total según nivel socioeconómico. Porcentaje de hogares 2010-2025.**

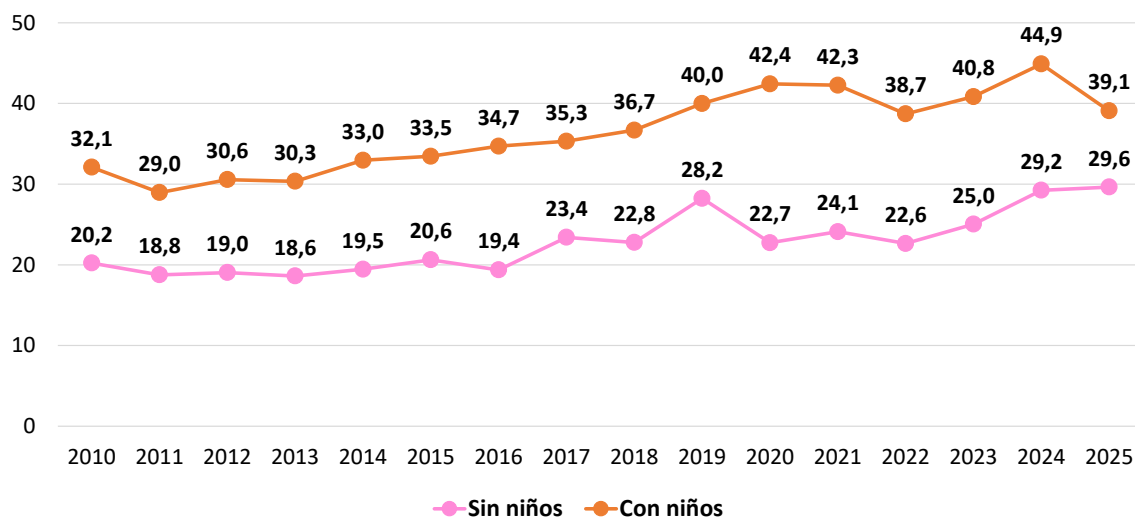


Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El análisis del déficit de acceso a recursos de salud según presencia de niños en el hogar muestra niveles sistemáticamente más elevados entre los hogares con niños, pero también revela una dinámica relevante y creciente entre los hogares sin niños, que merece una atención específica. A lo largo de toda la serie, los hogares con niños presentan mayores dificultades de acceso, con valores que ya superan el 30% al inicio del período y que se incrementan de manera sostenida a partir de 2017, alcanzando niveles superiores al 40% en los años más recientes. Esta trayectoria refleja una mayor exposición estructural asociada a mayores necesidades de atención y consumo de medicamentos (Gráfico 12).

Sin embargo, en el caso de los hogares sin niños se observa una tendencia ascendente clara, especialmente desde 2018. Tras mantenerse en torno al 19–20% durante los primeros años, el déficit se incrementa de forma persistente, superando el 25% en 2023 y acercándose al 30% en 2024 y 2025. Este deterioro sugiere que, más allá de los hogares con niños, el déficit de acceso a recursos de salud se expande hacia otros grupos vulnerables, entre los que se destacan los hogares de personas mayores, particularmente afectados por el atraso relativo de jubilaciones y pensiones, así como por cambios en las políticas de medicamentos y subsidios.

**Gráfico 12. Evolución de la privación de recursos de salud según presencia de niños en el hogar. Porcentaje de hogares 2010-2025.**

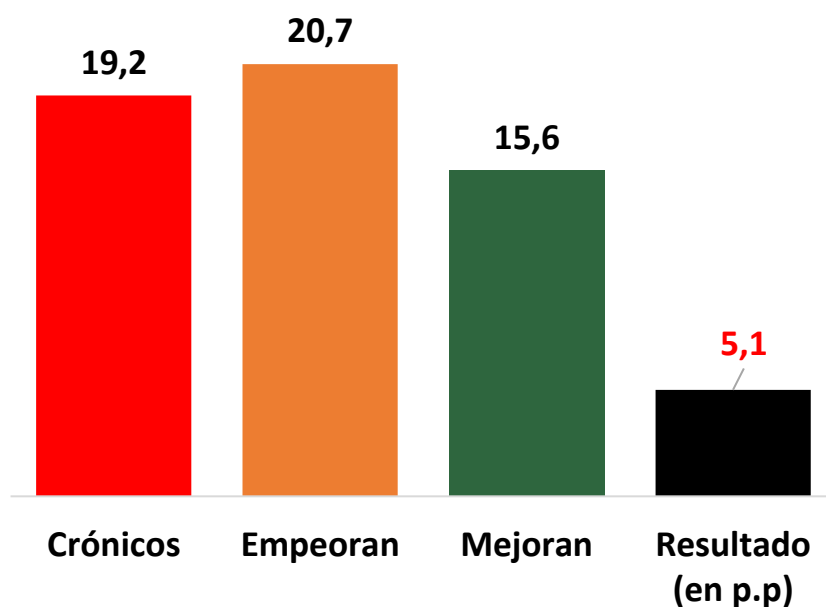


Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

### 3.2 Trayectorias en el acceso a recursos de salud en la coyuntura actual (2023-2025)

El análisis de las trayectorias del déficit de acceso a recursos de salud a partir de la muestra panel permite identificar la dinámica de persistencia, deterioro y mejora de las condiciones de acceso de los hogares en el corto plazo. En el panel 2023–2024 se observa un saldo neto de empeoramiento, con un resultado positivo de 5,1 puntos porcentuales, derivado de un volumen de hogares que ingresan al déficit (20,7%) superior al de aquellos que logran salir de esta situación (15,6%). Este comportamiento indica que el deterioro observado en el indicador agregado durante 2024 se explica no solo por la persistencia de privaciones previas (19,2% de hogares crónicos), sino también por la incorporación de nuevos hogares al déficit de acceso a recursos de salud (Gráfico 13a).

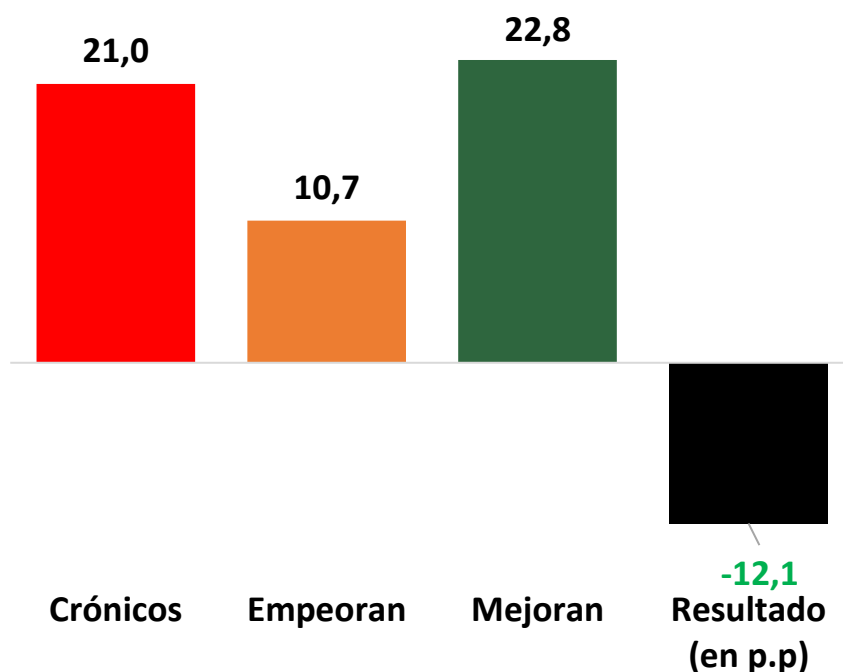
**Gráfico 13a. Trayectorias en el acceso a recursos de salud. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2023-2024.**



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En comparación, el panel 2024–2025 muestra un cambio de signo en la dinámica de las transiciones. En este período, el porcentaje de hogares que mejoran su situación (22,8%) supera ampliamente al de aquellos que experimentan un empeoramiento (10,7%), generando un saldo neto de mejora de 12,1 puntos porcentuales. No obstante, la proporción de hogares crónicos se mantiene elevada (21,0%), lo que sugiere que, aun en un contexto de mejora agregada, persiste un núcleo significativo de hogares con restricciones estructurales para acceder a servicios de salud y medicamentos (Gráfico 13b).

**Gráfico 13b. Trayectorias en el acceso a recursos de salud. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2024-2025.**

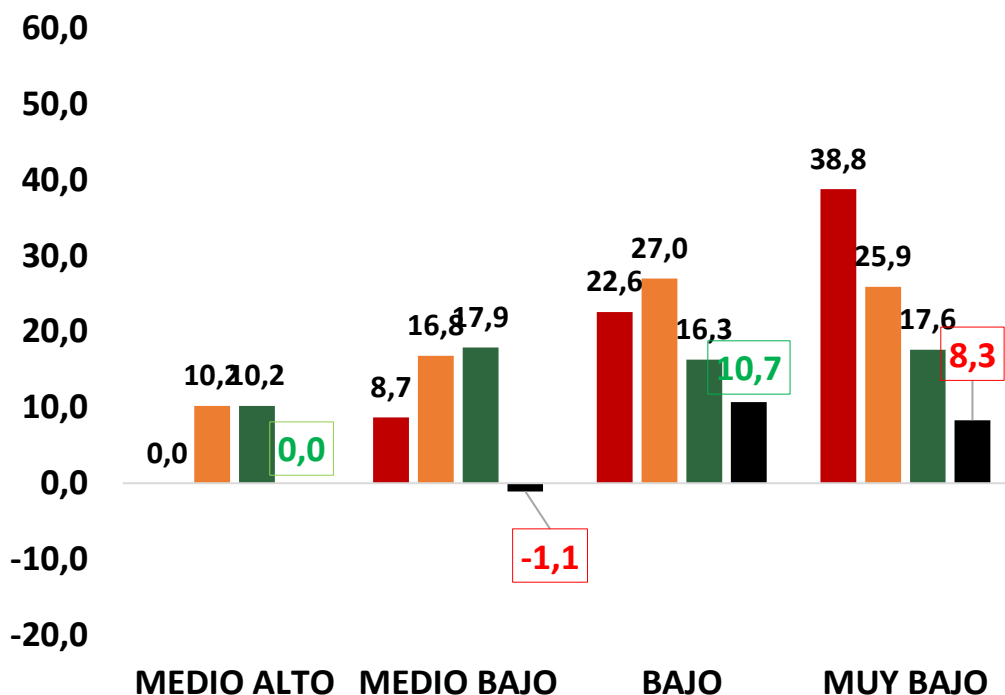


Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El análisis de las transiciones del déficit de acceso a recursos de salud según nivel socioeconómico revela una dinámica estratificada consistente con la estructura general y los análisis transversales, tanto en términos de persistencia como de entradas y salidas, y muestra diferencias claras entre los paneles 2023–2024 y 2024–2025.

En el panel 2023–2024, el deterioro se concentra principalmente en los estratos bajo y muy bajo. En el nivel bajo, el saldo neto es claramente positivo (+10,7 p.p.), como resultado de un volumen elevado de hogares que ingresan al déficit (27,0%), que supera ampliamente a quienes logran salir (16,3%), en un contexto de alta cronicidad (22,6%). En el nivel muy bajo, si bien el balance es algo menor (+8,3 p.p.), se observa la mayor proporción de hogares crónicos (38,8%), lo que da cuenta de un núcleo estructuralmente afectado, con movimientos de corto plazo que no alcanzan a modificar sustancialmente la situación de fondo. En contraste, los estratos medio alto y medio bajo presentan balances nulos o levemente favorables (0,0 y –1,1 p.p., respectivamente), con menor peso de la cronicidad y una dinámica más equilibrada entre entradas y salidas (Gráfico 14a).

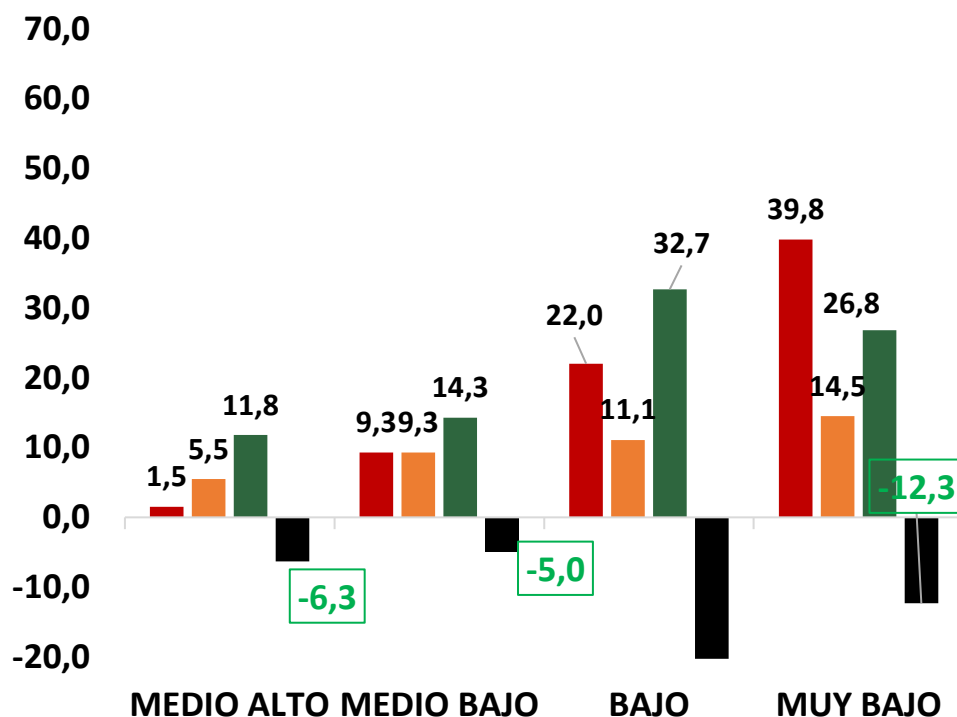
**Gráfico 14a. Trayectoria en el acceso a recursos de salud según nivel socioeconómico. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2023-2024.**



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El panel 2024–2025 muestra un cambio de signo generalizado, aunque nuevamente con fuertes diferencias sociales. En los estratos medio alto y medio bajo, el saldo neto es claramente favorable (–6,3 y –5,0 p.p.), impulsado por un aumento de las salidas del déficit y una reducción de los empeoramientos. En los niveles bajo y muy bajo, la mejora es aún más pronunciada (–21,6 y –12,3 p.p., respectivamente), explicada por un fuerte incremento de las mejoras —especialmente en el nivel bajo (32,7%)—. No obstante, la cronicidad permanece elevada (22,0% en bajo y 39,8% en muy bajo), lo que indica que la reversión observada en el corto plazo convive con un stock persistente de hogares con restricciones estructurales de acceso a la salud (Gráfico 14b).

**Gráfico 14b. Trayectoria en el acceso a recursos de salud según nivel socioeconómico. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2024-2025.**



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

#### 4. AFILIACIÓN AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

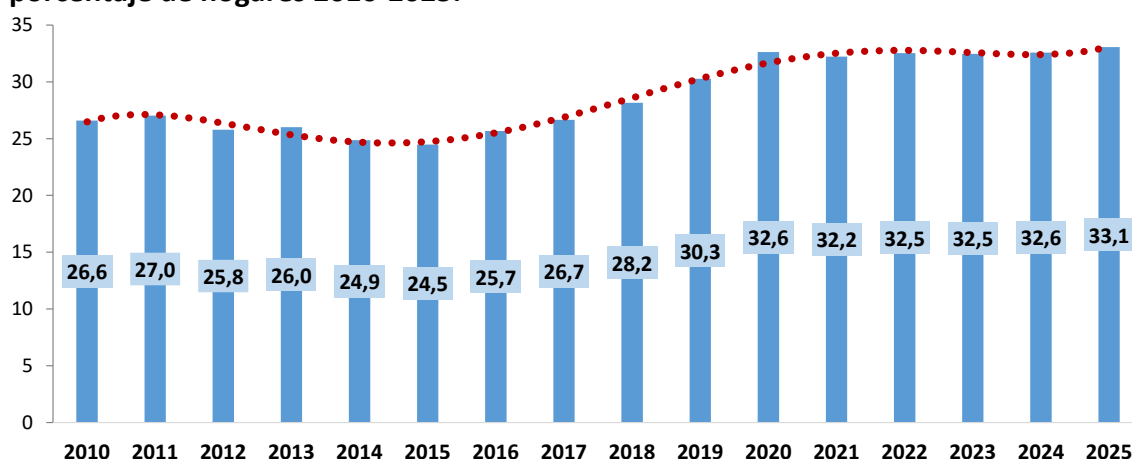
La seguridad social constituye uno de los principales mecanismos institucionales de protección frente a los riesgos sociales, en tanto organiza sistemas de cobertura que brindan previsibilidad y resguardo ante contingencias vinculadas al trabajo, la salud, el desempleo y la vejez. En la Argentina su alcance y funcionamiento están estrechamente ligados a la forma en que se estructura el mercado de trabajo, dado que el acceso a los esquemas contributivos depende principalmente de trayectorias laborales estables y del vínculo con el empleo registrado. En contextos caracterizados por altos niveles de informalidad y precariedad, amplios segmentos de la población quedan excluidos de estos mecanismos de protección, lo que limita su capacidad de enfrentar shocks económicos y sociales y refuerza situaciones de vulnerabilidad persistente. En este marco, la falta de afiliación a la seguridad social no solo expresa un déficit de cobertura, sino también un rasgo estructural de la organización del empleo y de la desigual distribución de protecciones en la sociedad.

La falta de afiliación al sistema de seguridad social presenta una evolución marcada por una estabilidad alta en niveles estructuralmente elevados, seguida de un proceso de expansión sostenida de la exclusión a partir de la segunda mitad del período. Entre 2010 y 2015, el indicador se mantiene en torno al 25%, es decir que al inicio de la serie 1 de cada 4 hogares no percibían ingresos por empleos registrados en la seguridad o por jubilaciones o pensiones contributivas. Esto ya da cuenta de un núcleo persistente de población fuera de los mecanismos contributivos, asociado a formas históricas de informalidad y empleo no registrado (Gráfico 15).

Desde 2016–2017, y con mayor claridad a partir de 2018, la serie muestra un desplazamiento hacia un nuevo umbral de exclusión, con un aumento continuo de la falta de afiliación que supera el 30% y se consolida en los años siguientes en contexto de pandemia y postpandemia. A diferencia de otros indicadores de bienestar más sensibles al ciclo económico, este comportamiento revela una dinámica de arrastre, en la que las pérdidas de cobertura no se revierten en las fases posteriores, aun cuando se estabilizan las condiciones macroeconómicas.

En el período 2020–2025, la falta de afiliación se estabiliza en valores cercanos al 32–33%, alcanzando un máximo de 33,1% en 2025, sin señales de recomposición. Esta meseta elevada sugiere que la exclusión de la seguridad social opera como un resultado estructural del funcionamiento del mercado de trabajo, más que como una respuesta coyuntural a shocks específicos. En este sentido, la persistencia del indicador refleja la consolidación de un segmento amplio de trabajadores y hogares cuya inserción laboral no habilita el acceso estable a derechos contributivos, condicionando de manera duradera otras dimensiones del bienestar.

**Gráfico 15. Evolución de la falta de afiliación al sistema de la seguridad social. En porcentaje de hogares 2010-2025.**



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

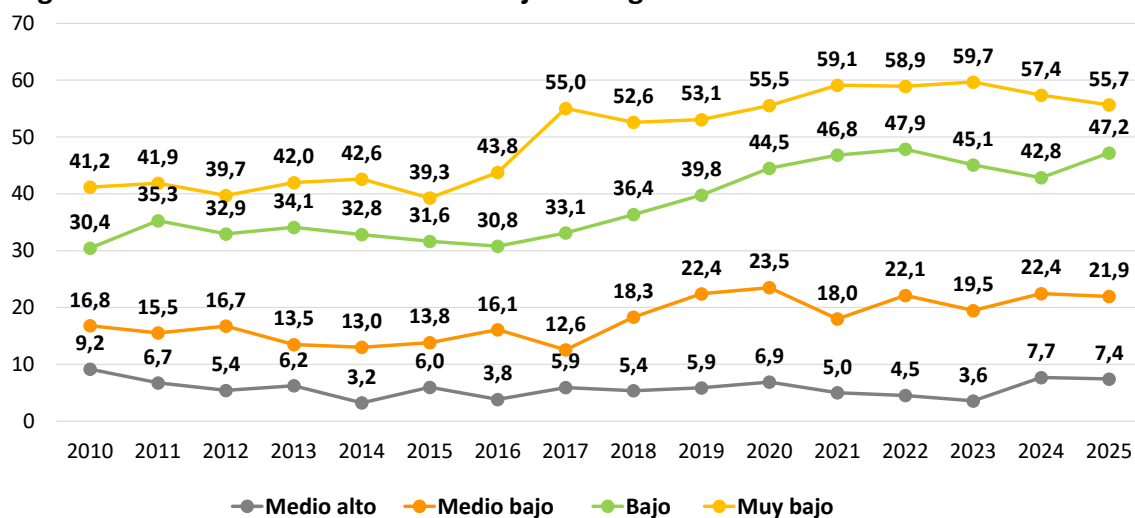
#### **4.1. Desigualdades en la capacidad de ahorro en el período 2010-2025**

El análisis de la evolución de las brechas entre hogares de nivel socioeconómico revela un patrón estable y tendiente al incremento de las situaciones deficitarias. Desde el inicio de la serie, los niveles bajo y muy bajo presentan incidencias sustancialmente superiores a las de los estratos medios, lo que evidencia una exclusión estructural de amplios segmentos de la población de los mecanismos contributivos de protección social.

En los estratos medio alto y medio bajo, la falta de afiliación se mantiene en niveles relativamente bajos durante buena parte del período, aunque con oscilaciones asociadas a los ciclos económicos. Sin embargo, a partir de 2018–2019 se observa un incremento sostenido, particularmente en el nivel medio bajo, lo que sugiere una ampliación de la exclusión hacia sectores que previamente lograban mayor integración al sistema, en un contexto de deterioro del empleo registrado y mayor precarización laboral.

En los niveles bajo y, especialmente, muy bajo, la dinámica es distinta. La falta de afiliación se mantiene de forma persistente en valores elevados, superando el 40% durante gran parte del período y alcanzando niveles cercanos o superiores al 55% desde 2017 en el estrato muy bajo. Este comportamiento indica que la exclusión de la seguridad social en estos grupos no responde principalmente a fluctuaciones coyunturales, sino que expresa un patrón estructural de inserción laboral informal y desprotegida, con escasas posibilidades de reversión aun en contextos de relativa recuperación económica. La brecha entre las oportunidades de acceso a la seguridad social entre los hogares de nivel socioeconómico medio y bajo se incrementa a partir de 2017/2018 como consecuencia del deterioro en los hogares de nivel socioeconómico bajo (Gráfico 16).

**Gráfico 16. Evolución de la falta de afiliación al sistema de seguridad social según nivel socioeconómico. Porcentaje de hogares. 2010-2025.**

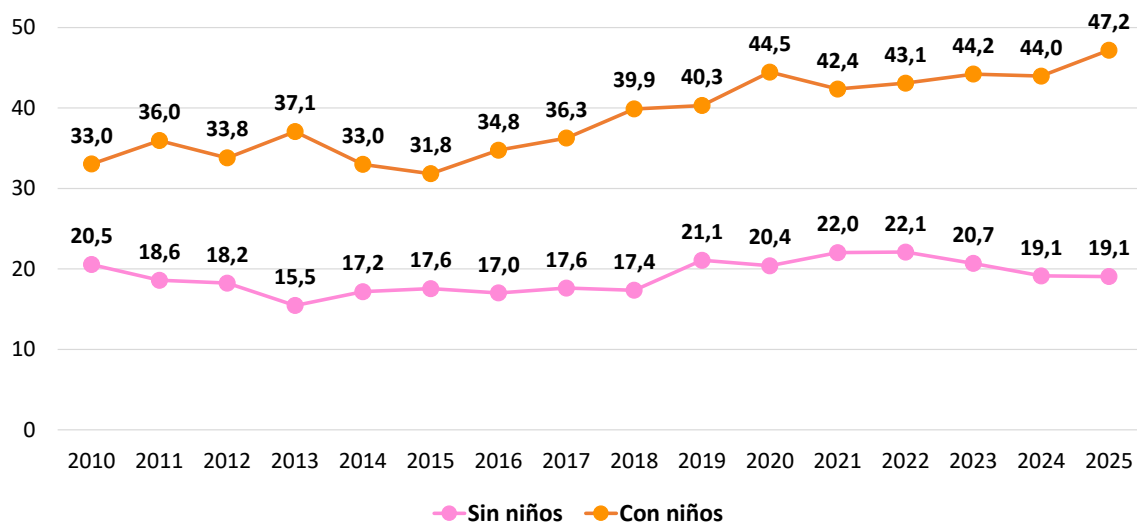


Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Desde el inicio de la serie, la incidencia se mantiene en valores altos, con registros cercanos o superiores al 30%, lo que indica que una proporción significativa de hogares con niños se encuentra estructuralmente excluida de los mecanismos formales de protección social (Gráfico 17).

A lo largo del período se observa una tendencia ascendente, con un deterioro más marcado a partir de 2017–2018, cuando la falta de afiliación comienza a superar de manera persistente el 35% de los hogares, alcanzando valores superiores al 40% desde 2019. Este proceso se intensifica en el tramo más reciente, con un máximo en 2025 (47,2%), lo que implica que casi la mitad de los hogares con niños carece de afiliación al sistema de seguridad social. La ausencia de una corrección significativa en los años posteriores a la pandemia sugiere que la exclusión no responde únicamente a shocks coyunturales, sino a una dinámica estructural del mercado de trabajo, caracterizada por altos niveles de informalidad y precariedad laboral que afecta en mayor medida a los hogares con responsabilidades de cuidado.

**Gráfico 17. Evolución de la falta de afiliación al sistema de seguridad social según presencia de niños en el hogar. Porcentaje de hogares. 2010-2025.**

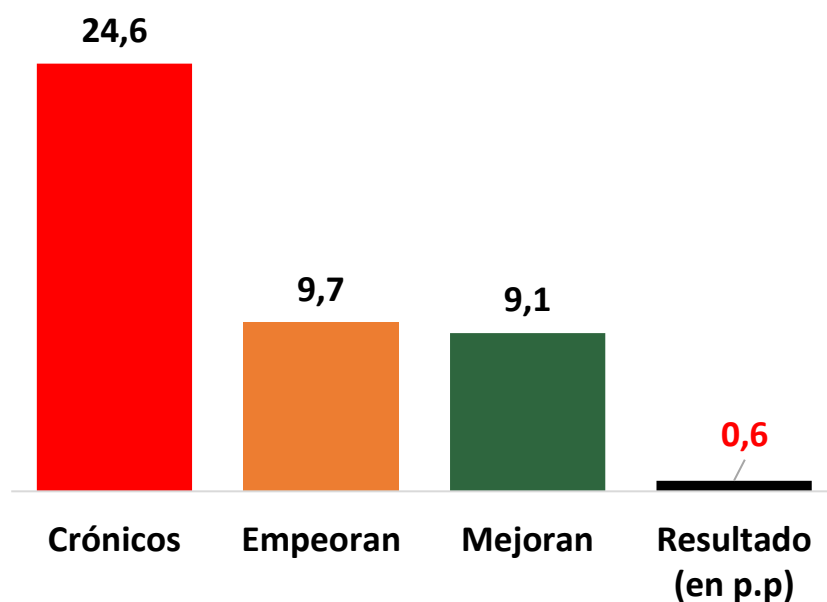


Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

#### 4.2 Trayectorias del déficit de afiliación al sistema de seguridad social contributivo en la coyuntura actual (2023-2025)

El análisis de las trayectorias de la falta de afiliación al sistema de seguridad social a partir de la muestra panel permite identificar la dinámica de persistencia y los movimientos de corto plazo entre situaciones de afiliación y no afiliación. En el panel 2023–2024, el balance entre empeoramientos y mejoras resulta prácticamente neutro, con un saldo levemente positivo de 0,6 puntos porcentuales, derivado de proporciones muy similares de hogares que pierden afiliación (9,7%) y que logran incorporarse al sistema (9,1%). Este resultado sugiere un escenario de estancamiento dinámico, en el que los movimientos de entrada y salida se compensan sin generar una recomposición neta de la cobertura. Al mismo tiempo, la elevada proporción de hogares crónicos (24,6%) indica la existencia de un núcleo persistente de exclusión del sistema contributivo. (Gráfico 18a)

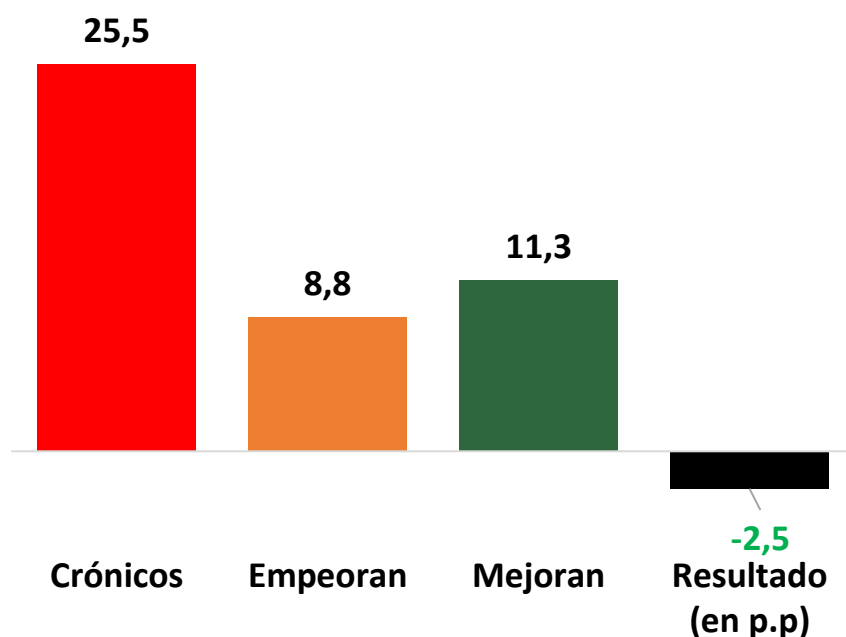
**Gráfico 18a. Trayectorias de la afiliación al sistema de seguridad social. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2023-2024.**



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En el panel 2024–2025 se observa un cambio de signo moderado, con un saldo favorable de –2,5 puntos porcentuales, explicado por un aumento de las mejoras (11,3%) frente a los empeoramientos (8,8%). No obstante, la proporción de hogares crónicamente no afiliados se mantiene elevada (25,5%), lo que señala que la mejora reciente opera principalmente sobre los márgenes del sistema, sin alterar de manera sustantiva la estructura de exclusión (Gráfico 18b).

**Gráfico 18b. Trayectorias de la afiliación al sistema de seguridad social. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2024-2025.**

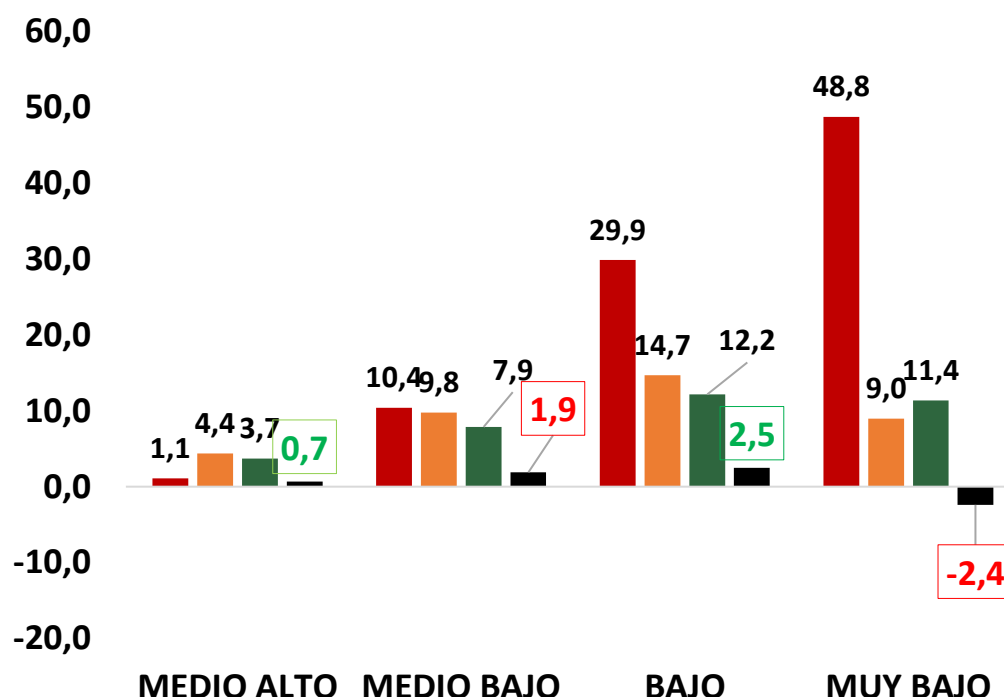


Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El análisis de las trayectorias de la falta de afiliación al sistema de seguridad social según nivel socioeconómico confirma una dinámica fuertemente estratificada, con diferencias sustantivas tanto en los niveles de persistencia como en el sentido de los movimientos de corto plazo entre los paneles 2023–2024 y 2024–2025.

En el panel 2023–2024, los estratos medio alto, medio bajo y bajo presentan un saldo neto de empeoramiento (+0,7, +1,9 y +2,5 p.p., respectivamente), lo que indica que las pérdidas de afiliación superan a las incorporaciones al sistema. En estos grupos, si bien la proporción de hogares crónicos es relativamente baja en los estratos medios (1,1% y 10,4%), aumenta de manera significativa en el nivel bajo (29,9%), reflejando una inserción laboral más frágil. En contraste, el nivel muy bajo muestra un saldo neto levemente favorable (–2,4 p.p.), aunque con una cronicidad extremadamente elevada (48,8%), lo que sugiere que la mejora observada responde a movimientos marginales dentro de un núcleo estructuralmente excluido. (Gráfico 19a)

**Gráfico 19a. Trayectoria de la afiliación al sistema de seguridad social según nivel socioeconómico. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2023-2024.**

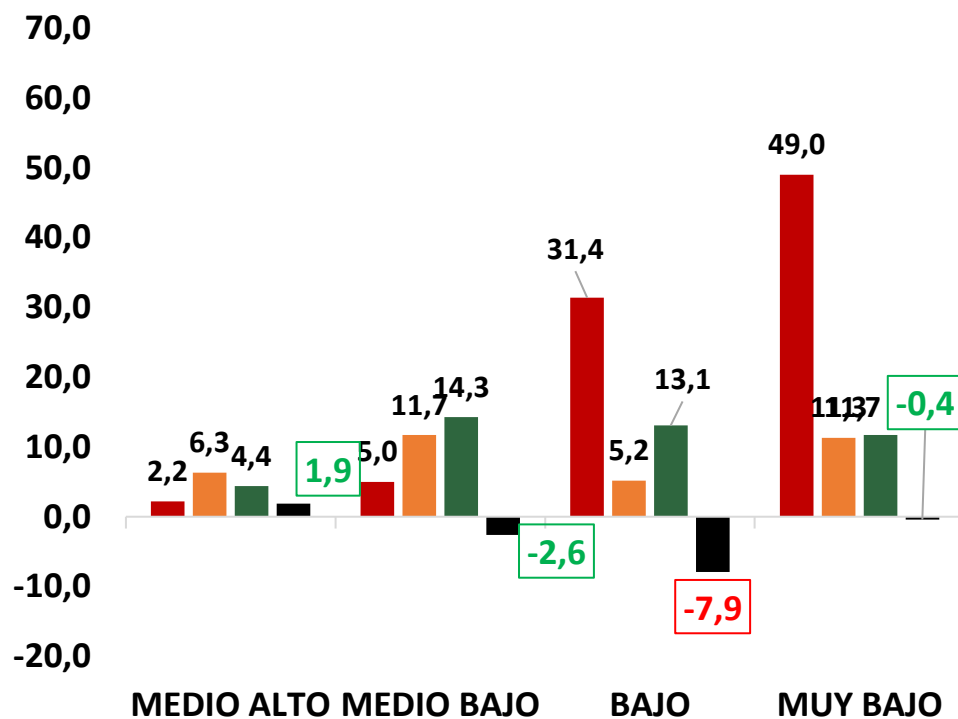


Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El panel 2024–2025 exhibe un cambio de signo parcial. En los estratos medio bajo, bajo y muy bajo, el balance pasa a ser favorable (–2,6, –7,9 y –0,4 p.p., respectivamente), impulsado por un aumento de las mejoras y una reducción de los empeoramientos. Este efecto es particularmente marcado en el nivel bajo, donde las salidas del estado de no afiliación (13,1%) superan ampliamente a las nuevas pérdidas de cobertura (5,2%). Sin embargo, la proporción de hogares crónicos se mantiene elevada o incluso se incrementa en los niveles más bajos (31,4% y 49,0%), lo que limita el alcance estructural

de la mejora. En el nivel medio alto, en cambio, persiste un saldo levemente negativo (+1,9 p.p.), con baja cronicidad pero mayor volatilidad en los movimientos (Gráfico 19b).

**Gráfico 19b. Trayectoria de la afiliación al sistema de seguridad social según nivel socioeconómico. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2024-2025.**



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

## 5. REFLEXIONES FINALES

El análisis de la evolución de los distintos factores asociados al bienestar básico refuerza la lectura de una estructura social fuertemente fragmentada, donde el acceso efectivo al sistema de protección social —particularmente a través del empleo registrado— continúa funcionando como un eje de diferenciación central. Si bien el sistema mantiene su capacidad de proveer prestaciones y coberturas a quienes logran integrarse, su alcance sigue limitado por la segmentación del mercado de trabajo y por la persistente distancia entre el trabajo formal y las formas precarias de inserción.

En este marco, las mejoras registradas en algunos indicadores directos de bienestar durante 2024 y 2025 responden principalmente a recuperaciones de ingresos tras la crisis de fines de 2023, pero no implican un cambio significativo en los patrones de integración social. La estructura de déficit en seguridad social permanece prácticamente inalterada en los sectores más vulnerables, lo que evidencia que la reducción reciente de la pobreza por ingresos no ha estado acompañada por una ampliación de las oportunidades de acceso a la protección social ni por un avance sostenible de la formalización laboral.

Se registran mejoras tanto en la dinámica de la inseguridad alimentaria como en el acceso a recursos para el cuidado de la salud. La recuperación observada en la inseguridad alimentaria responde principalmente a la recomposición de ingresos tras el fuerte deterioro sufrido entre fines de 2023 y comienzos de 2024, en un contexto en el que los precios de los alimentos comenzaron a ajustarse por debajo de la inflación general. A ello se suma el incremento en los montos de las transferencias dirigidas a los hogares más vulnerables, que contribuyó a explicar el volumen de transiciones fuera de situaciones de inseguridad alimentaria entre 2024 y 2025.

Sin embargo, estas mejoras no alcanzan para revertir plenamente el deterioro acumulado: los niveles de déficit registrados en 2025 continúan siendo muy altos y todavía no regresan a los niveles, ya críticos, de escenarios previos. Además, persisten señales de empeoramiento entre hogares con distintos perfiles de vulnerabilidad. Un caso relevante es el de los hogares sin niños, que mostraron un deterioro relativo en los últimos años, fenómeno probablemente asociado al deterioro de las pensiones contributivas y las jubilaciones en este período.

## 6. DEFINICIONES OPERATIVAS DE INDICADORES

Variable	Definición conceptual	Definición operacional
Inseguridad alimentaria	Expresa la reducción involuntaria de la porción de comida y/o la percepción de experiencias de hambre por problemas económicos durante los últimos 12 meses	Porcentaje de hogares que expresan tener inseguridad alimentaria total (más allá de la intensidad, sea la misma moderada o severa).
Inseguridad alimentaria severa	Expresa la reducción involuntaria de la porción de comida y/o la percepción frecuente de experiencias de hambre (en situaciones severas) por problemas económicos durante los últimos 12 meses	Hogares que expresan haber reducido porciones de comida de sus componentes por motivos económicos en los últimos 12 meses
Déficit en el acceso a recursos de salud	Da cuenta de la privación en el acceso a bienes y servicios básicos asociados al cuidado de la salud. Se incluye en esta categoría tanto la imposibilidad de acceder a atención médica u odontológica, como así también la falta de acceso a medicamentos.	Porcentaje de hogares que no pudo acceder a atención médica o a medicamentos por motivos económicos.
Déficit en el acceso a la seguridad social	Mide la no afiliación al sistema de seguridad social contributivo, asociado a las redes de protección social vinculadas al empleo registrado.	Porcentaje de hogares que declaran que no registran ingresos por empleo registrado (asalariado o por cuenta propia) o por jubilaciones y/o pensiones contributivas

## 7. BIBLIOGRAFÍA

Alkire, S., & Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of public economics*, 95(7-8), 476-487.

Boltvinik, J. (2003). *Conceptos y medición de la pobreza. La necesidad de ampliar la mirada*.

Esping-Andersen, G. (1999). *Social foundations of postindustrial economies*. Oxford university press.

Sen, A. (1999). *Development as Freedom*, New York, Alfred A. Knopf.

Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom: a survey of household resources and standards of living*. Univ of California Press.

Vera, J (2025) Balance de las capacidades de consumo en la Argentina urbana medidas a través de privaciones monetarias y estrés económico. Documento de Investigación, Observatorio de la Deuda Social Argentina.

## 8. ANEXO ESTADÍSTICO I

Gráfico AE.1. Evolución de la inseguridad alimentaria severa según características socio-económicas y demográficas seleccionadas. Porcentaje de hogares. 2010-2025.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD (2017)**							SERIE EQUIDAD *								
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020*	2021	2022	2023	2024	2025
<b>TOTALES</b>																
Límite inferior	4,7	4,4	4,7	4,8	4,7	4,1	4,3	4,1	5,1	6,3	7,1	6,9	6,8	7,8	8,6	5,4
Estadístico	6,0	5,3	5,6	5,6	5,4	4,8	5,1	5,0	6,0	7,3	8,7	8,3	8,1	8,8	11,8	7,8
Límite superior	7,2	6,3	6,5	6,4	6,2	5,6	5,8	5,8	6,9	8,5	10,2	9,7	9,3	9,9	15,1	10,2
<b>CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES</b>																
<b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b>																
Medio profesional	0,6	1,9	0,9	0,8	1,0	3,0	0,6	0,0	0,5	0,7	0,4	0,0	0,5	0,6	0,0	1,2
Medio no profesional	2,4	1,6	2,3	2,2	2,7	3,0	1,5	1,8	1,5	2,8	1,7	2,2	1,7	3,6	3,1	2,4
Bajo integrado	6,3	5,8	6,4	4,2	4,9	5,4	4,4	4,9	7,1	7,9	9,3	7,9	7,6	9,2	15,2	8,2
Bajo marginal	12,1	11,3	10,5	15,8	14,4	9,6	15,1	14,1	14,9	17,2	23,5	25,2	23,9	22,6	24,7	18,7
<b>NIVEL SOCIO-ECONÓMICO</b>	0,8	1,4	0,3	1,3	0,5	3,6	1,6	0,3	0,9	0,4	0,6	0,6	0,6	0,6	0,2	0,5
Medio alto																
Medio bajo	1,2	2,0	1,5	1,3	1,4	1,4	0,9	0,7	1,6	2,3	2,3	0,8	2,2	2,1	3,6	1,9
Bajo	8,6	8,3	9,4	6,7	6,8	7,1	5,9	7,1	5,9	8,8	7,4	8,4	9,4	9,4	15,9	5,8
Muy bajo	13,6	10,6	11,8	13,4	12,8	9,7	12,4	11,7	15,7	17,6	24,4	23,1	21,2	22,3	27,7	23,0
<b>CONDICIÓN DE POBREZA</b>																
No pobres	2,7	3,1	2,9	2,0	2,8	2,0	2,1	2,4	2,6	3,2	2,8	4,5	3,1	2,8	3,7	4,8
Pobres	15,6	13,5	15,8	19,2	14,2	14,3	13,5	14,5	16,1	16,2	19,5	15,8	18,2	19,9	24,3	16,1
<b>REGIONES URBANAS</b>																
Resto urbano d	1,7	2,0	2,0	2,2	2,3	1,5	2,0	1,7	1,6	2,5	3,6	1,1	3,0	1,2	5,4	2,0
Ciudad Autónoma																
Conurbano Bon	8,7	7,7	7,6	6,9	6,5	6,2	7,0	7,2	7,9	9,0	10,8	12,0	11,3	12,9	16,2	10,9
Otras áreas me	5,7	4,3	4,9	5,3	4,7	4,1	4,7	4,0	6,8	6,8	8,1	7,8	7,1	8,3	9,2	8,0
Resto urbano d	3,1	3,5	4,4	5,3	6,0	5,0	3,1	3,3	4,3	7,5	8,3	6,0	5,2	5,5	9,1	4,2
<b>CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR</b>																
<b>SEXO DEL JEFE</b>																
Varón	5,2	4,7	4,2	4,1	3,9	4,6	4,1	4,1	5,4	6,3	6,3	6,2	6,2	8,3	8,0	6,7
Mujer	7,9	7,0	8,9	9,1	8,8	5,5	7,4	6,9	7,5	9,3	13,3	11,9	11,1	9,6	17,3	9,4
<b>EDUCACIÓN DEL JEFE</b>																
Con secundario	1,5	2,3	2,3	2,1	1,3	2,2	1,5	1,9	2,2	2,8	2,7	1,4	2,9	3,7	5,8	2,7
Sin secundario	10,3	8,1	8,8	9,4	9,7	7,2	8,9	8,5	10,6	12,2	15,4	16,4	15,0	15,3	18,9	13,7
<b>EMPLEO DEL JEFE</b>																
Empleo pleno	2,4	3,8	2,4	1,3	1,9	2,0	1,9	1,3	2,3	2,0	1,7	0,9	2,4	2,8	1,7	2,0
Empleo precario	8,2	7,5	8,1	7,2	4,6	5,5	4,5	5,2	4,7	9,3	6,8	11,9	7,6	9,2	11,9	7,7
Subempleo / Dt	14,6	14,9	13,2	14,3	16,5	13,4	12,7	12,8	16,7	18,1	21,2	17,8	19,0	23,3	29,2	18,8
Inactividad	5,9	3,3	5,8	7,1	7,1	5,1	7,2	6,3	7,0	8,0	11,8	10,7	11,0	9,3	14,3	9,0
<b>NIÑOS EN EL HOGAR</b>																
Sin niños	3,4	2,9	4,0	4,3	5,6	3,8	3,8	2,3	2,9	4,5	6,1	6,5	5,8	6,9	8,1	5,7
Con niños	8,8	7,9	7,6	7,4	6,0	6,3	6,8	7,8	9,4	10,3	11,1	10,2	10,4	10,8	15,0	9,9

Gráfico AE.2. Evolución de la inseguridad alimentaria total según características socio-económicas y demográficas seleccionadas. Porcentaje de hogares. 2010-2025.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD (2017)**							SERIE EQUIDAD *								
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020*	2021	2022	2023	2024	2025
<b>TOTALES</b>																
Límite inferior	12,1	10,1	10,4	11,5	12,3	11,2	11,5	11,6	15,0	17,3	19,9	16,6	17,0	18,8	20,6	14,7
Estadístico	13,7	11,4	11,8	12,8	13,6	12,4	12,7	12,9	16,4	18,7	22,1	19,6	18,7	20,6	24,3	18,7
Límite superior	15,3	12,8	13,2	14,2	15,0	13,6	13,9	14,3	17,9	20,5	24,1	22,5	20,4	22,4	28,0	22,7
<b>CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES</b>																
<b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b>																
Medio profesional	2,0	1,7	1,1	0,9	0,7	2,2	1,6	1,0	2,1	2,6	1,7	0,3	2,6	3,0	0,0	2,0
Medio no profesional	6,1	4,9	5,4	5,2	6,3	5,4	5,0	6,3	6,4	7,8	6,2	5,8	5,3	10,2	7,9	8,0
Bajo integrado	14,1	14,0	13,0	12,8	15,9	13,6	13,5	12,8	18,4	21,4	23,2	21,8	21,7	24,2	31,1	21,9
Bajo marginal	27,5	20,7	22,7	29,9	28,8	29,7	30,0	33,3	38,7	40,4	48,7	47,5	44,0	43,5	48,9	38,3
<b>NIVEL SOCIO-ECONÓMICO</b>	1,1	0,9	0,9	0,8	0,6	0,8	1,1	1,0	2,5	2,5	1,6	2,3	1,8	2,1	2,1	1,9
Medio alto	6,4	5,4	4,0	4,2	4,3	4,5	5,1	4,0	6,6	9,0	11,2	7,2	7,3	9,7	11,1	10,4
Bajo	19,5	17,5	17,8	17,6	20,2	16,4	14,4	18,0	18,4	21,7	22,9	21,8	23,5	23,9	33,2	22,4
Muy bajo	28,2	22,7	25,2	28,9	29,9	27,9	29,5	28,4	38,2	41,6	52,8	47,2	44,3	45,1	50,9	40,2
<b>CONDICIÓN DE POBREZA</b>																
No pobres	8,3	7,9	7,5	7,5	9,1	7,1	7,6	7,3	9,3	9,3	8,2	9,5	7,9	8,2	10,9	11,8
Pobres	34,0	29,0	34,0	37,4	34,1	34,1	30,9	33,9	37,3	39,4	47,7	39,4	40,7	43,5	44,8	38,1
<b>REGIONES URBANAS</b>																
Ciudad Autónoma	4,4	4,4	4,0	4,7	5,1	5,7	5,4	5,4	5,9	7,2	7,5	6,5	4,3	8,3	9,9	8,9
Conurbano Bon	18,0	15,2	15,1	16,5	18,2	16,0	16,5	17,3	20,8	23,7	27,6	24,4	23,9	26,2	28,6	23,1
Otras áreas me	13,2	10,0	11,3	11,7	10,9	10,0	11,4	11,6	17,4	18,4	22,2	22,1	21,2	21,9	26,1	17,8
Resto urbano d	12,1	10,4	11,6	12,7	13,3	12,2	11,3	9,6	13,4	16,5	20,4	16,1	14,7	14,9	23,6	16,6
<b>CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR</b>																
<b>SEXO DEL JEFE</b>																
Varón	12,9	10,9	10,1	10,9	12,1	11,4	11,4	11,6	14,9	16,9	19,9	17,9	16,0	17,6	23,8	15,7
Mujer	15,7	12,8	15,9	17,3	17,1	14,8	15,7	15,7	19,9	22,6	26,4	22,5	22,9	24,7	25,1	23,2
<b>EDUCACIÓN DEL JEFE</b>																
Con secundario	5,0	5,2	5,1	5,5	5,4	5,7	5,6	6,2	8,0	9,5	11,4	7,2	7,8	10,5	11,0	9,9
Sin secundario	22,1	17,2	18,5	20,9	22,3	19,6	20,3	20,6	26,4	29,0	34,1	33,8	33,2	33,3	39,7	29,0
<b>EMPLEO DEL JEFE</b>																
Empleo pleno	6,1	7,2	5,3	4,7	6,4	5,8	5,3	4,8	7,8	7,8	10,8	6,2	6,7	8,4	7,3	7,7
Empleo precario	16,6	15,7	16,7	16,6	16,3	16,0	13,9	14,2	16,4	22,7	22,6	24,8	22,6	27,0	29,0	21,8
Subempleo / Dt	37,2	29,7	28,4	32,9	33,6	31,8	30,1	32,8	39,9	39,1	49,8	42,0	41,6	45,8	55,5	44,7
Inactividad	12,4	8,9	11,1	13,1	14,0	12,1	15,0	13,7	16,9	21,5	19,6	22,1	20,4	19,1	22,4	20,2
<b>NIÑOS EN EL HOGAR</b>																
Sin niños	9,2	7,2	8,0	9,5	10,0	9,0	8,4	8,2	9,2	12,4	13,7	13,4	12,1	13,4	14,4	13,5
Con niños	18,4	16,0	15,8	16,3	17,5	16,0	17,3	17,8	24,3	25,6	30,3	25,8	25,4	27,8	32,8	24,0

**Gráfico AE.3. Evolución del acceso a recursos de salud según características socio-económicas y demográficas seleccionadas. Porcentaje de hogares. 2010-2025.**

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD (2017)**							SERIE EQUIDAD *								
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020*	2021	2022	2023	2024	2025
<b>TOTALES</b>																
Estadístico	26,0	23,7	24,6	24,3	26,0	26,9	26,8	29,2	29,4	33,9	32,7	33,2	30,6	33,0	37,7	34,3
<b>CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES</b>																
<b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b>																
Medio profesional	4,3	5,5	7,7	6,5	5,9	11,4	8,3	7,1	6,6	10,1	4,4	5,7	6,2	8,8	5,7	8,2
Medio no profesional	15,3	17,3	17,0	16,8	15,5	17,9	16,0	17,7	19,1	22,2	16,3	18,0	18,7	23,4	24,4	24,4
Bajo integrado	29,8	28,1	28,0	26,5	31,9	31,6	31,1	36,5	36,1	40,5	34,7	37,0	37,1	41,3	46,9	38,4
Bajo marginal	42,4	34,7	38,1	40,3	43,8	44,1	46,6	49,5	48,3	53,8	62,4	64,7	52,0	50,0	56,7	56,4
<b>NIVEL SOCIO-ECONÓMICO</b>																
Medio alto	4,3	5,3	4,8	6,6	6,4	9,3	7,9	7,3	9,6	10,3	6,4	6,8	6,8	10,0	9,5	10,6
Medio bajo	16,2	15,9	17,6	15,4	13,6	15,9	17,4	18,6	21,5	27,9	21,9	19,0	25,3	23,7	25,9	27,6
Bajo	30,5	27,8	26,1	26,6	32,1	30,8	29,4	40,6	38,3	42,8	43,0	42,6	38,5	40,8	53,3	43,7
Mujer bajo	44,2	38,2	42,0	40,8	43,3	43,3	44,0	50,2	48,3	54,3	59,7	64,6	53,7	55,6	62,2	55,4
<b>CONDICIÓN DE POBREZA</b>																
No pobres	55,5	46,6	51,8	53,2	56,9	57,2	56,1	56,0	53,9	56,0	63,1	59,3	54,6	55,3	57,3	54,3
Pobres	17,8	18,4	18,5	17,4	18,6	18,9	18,1	22,1	21,0	23,8	16,2	20,6	18,9	20,8	26,4	27,2
<b>REGIONES URBANAS</b>																
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	11,4	13,1	15,6	12,9	14,4	14,0	15,0	16,3	12,9	16,3	14,8	9,1	9,2	15,8	14,2	17,8
Conurbano Bonaerense	30,4	27,7	29,8	24,5	29,4	32,8	30,3	33,2	32,2	38,8	38,2	39,9	39,2	39,7	49,9	39,3
Otras áreas metropolitanas	30,0	27,1	24,1	29,6	25,5	24,5	29,3	33,4	34,1	36,0	34,2	37,5	31,3	36,0	38,7	35,8
Resto urbano del interior	24,7	19,5	20,4	29,1	29,2	26,6	26,2	25,4	31,7	34,1	32,5	32,5	25,6	26,5	39,2	33,6
<b>CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR</b>																
<b>SEXO DEL JEFE</b>																
Varón	24,0	22,6	22,2	22,4	23,2	25,5	24,2	27,5	28,1	32,4	30,4	29,8	28,3	28,9	37,2	30,6
Mujer	31,0	26,6	30,8	29,0	32,9	30,0	33,2	33,0	32,5	37,0	37,3	38,9	34,1	38,4	38,4	39,8
<b>EDUCACIÓN DEL JEFE</b>																
Con secundario completo	13,0	13,4	14,2	15,3	14,9	15,9	16,4	18,7	19,2	22,5	19,2	18,8	19,6	22,7	22,5	23,5
Sin secundario completo	39,0	33,7	35,5	34,6	38,2	39,1	38,5	41,4	41,7	46,5	47,8	50,0	45,0	45,8	55,2	46,9
<b>EMPLEO DEL JEFE</b>																
Empleo pleno	13,8	15,8	13,6	13,2	14,9	15,4	14,5	17,4	18,2	20,9	14,3	10,5	15,5	17,8	19,2	18,1
Empleo precario	33,3	31,8	35,9	32,0	34,0	34,1	33,6	31,0	37,7	42,4	42,2	48,0	36,9	42,4	43,3	41,5
Subempleo / Desempleo	56,6	46,3	47,0	48,5	52,8	51,8	54,3	57,7	50,6	57,7	70,3	70,5	60,3	55,5	68,8	59,4
Inactividad	24,6	22,0	22,2	22,8	24,3	26,8	26,9	30,7	28,4	33,7	27,6	31,4	30,7	31,5	38,7	28,7
<b>NIÑOS EN EL HOGAR</b>																
Sin niños	20,2	18,8	19,0	18,6	19,5	20,6	19,4	23,4	22,8	28,2	22,7	24,1	22,6	25,0	29,2	29,6
Con niños	32,1	29,0	30,6	30,3	33,0	33,5	34,7	35,3	36,7	40,0	42,4	42,3	38,7	40,8	44,9	39,1

**Gráfico AE.4. Evolución de la afiliación al sistema de seguridad social según características socio-económicas y demográficas seleccionadas. Porcentaje de hogares. 2010-2025.**

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD (2017)**							SERIE EQUIDAD *								
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020*	2021	2022	2023	2024	2025
<b>TOTALES</b>																
Límite inferior	24,9	25,5	24,1	24,4	23,2	22,9	23,8	24,9	26,5	28,7	30,2	29,5	30,7	30,4	29,2	29,8
<b>Estadístico</b>	<b>26,6</b>	<b>27,0</b>	<b>25,8</b>	<b>26,0</b>	<b>24,9</b>	<b>24,5</b>	<b>25,7</b>	<b>26,7</b>	<b>28,2</b>	<b>30,3</b>	<b>32,6</b>	<b>32,2</b>	<b>32,5</b>	<b>32,5</b>	<b>32,6</b>	<b>33,1</b>
Límite superior	28,3	28,6	27,5	27,6	26,6	26,1	27,6	28,4	29,8	32,3	35,1	34,8	34,3	34,5	35,9	36,4
<b>CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES</b>																
<b>ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL</b>																
Medio profesional	10,2	7,6	7,5	5,1	2,1	6,2	3,4	4,4	5,1	5,2	4,6	3,7	8,6	3,9	5,8	6,0
Medio no profesional	20,5	20,5	19,4	18,5	17,9	19,5	18,7	17,0	15,5	20,2	21,2	17,5	20,9	24,7	17,7	18,3
Bajo integrado	27,5	30,3	28,4	29,7	28,9	28,2	28,4	31,0	33,9	34,7	37,5	37,5	39,1	40,7	40,0	39,8
Bajo marginal	39,6	40,3	37,3	40,3	42,3	37,8	45,2	50,5	52,8	53,3	58,6	60,6	52,9	49,7	54,7	58,4
<b>NIVEL SOCIO-ECONÓMICO</b>																
Medio alto	9,2	6,7	5,4	6,2	3,2	6,0	3,8	5,9	5,4	5,9	6,9	5,0	4,5	3,6	7,7	7,4
Medio bajo	16,8	15,5	16,7	13,5	13,0	13,8	16,1	12,6	18,3	22,4	23,5	18,0	22,1	19,5	22,4	21,9
Bajo	30,4	35,3	32,9	34,1	32,8	31,6	30,8	33,1	36,4	39,8	44,5	46,8	47,9	45,1	42,8	47,2
Mujer bajo	41,2	41,9	39,7	42,0	42,6	39,3	43,8	55,0	52,6	53,1	55,5	59,1	58,9	59,7	57,4	55,7
<b>CONDICIÓN DE POBREZA</b>																
No pobres	18,0	17,6	19,2	18,2	16,5	16,5	16,3	16,5	15,5	15,5	16,5	19,1	18,4	15,6	16,8	21,6
Pobres	57,9	73,3	56,8	59,5	61,9	56,0	58,3	65,2	64,9	62,5	62,2	57,9	61,5	63,5	56,5	65,1
<b>REGIONES URBANAS</b>																
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	17,2	14,5	14,0	10,7	10,6	14,0	13,6	13,0	11,1	15,1	14,9	10,3	12,9	13,7	10,6	14,3
Conurbano Bon	32,0	30,7	31,6	29,4	29,7	28,6	31,4	33,3	33,7	35,3	39,3	38,5	37,0	38,3	39,6	40,6
Otras áreas me	25,3	26,2	24,1	29,6	27,2	24,8	25,4	24,8	29,0	32,1	33,4	34,8	37,0	33,3	35,7	33,2
Resto urbano d	22,9	31,4	24,2	28,1	23,0	23,5	22,3	24,0	28,2	28,6	29,7	32,5	32,8	32,5	29,3	29,1
<b>CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR</b>																
<b>SEXO DEL JEFE</b>																
Varón	26,7	27,9	26,3	26,2	24,8	25,1	25,7	25,8	26,3	29,4	32,7	31,5	31,3	32,9	29,3	30,3
Mujer	26,5	25,1	24,9	25,7	25,1	23,3	25,8	28,8	32,5	32,1	32,4	33,5	34,5	31,9	37,3	37,1
<b>EDUCACIÓN DEL JEFE</b>																
Con secundario	17,6	17,7	17,4	17,9	14,8	16,7	16,6	17,3	17,0	19,2	20,9	18,3	22,0	21,9	23,6	45,3
Sin secundario	35,1	35,6	34,1	34,8	35,5	32,6	35,4	37,7	41,4	42,6	45,7	48,3	46,4	45,7	42,9	22,5
<b>EMPLEO DEL JEFE</b>																
Empleo pleno	1,3	4,5	0,9	0,4	1,1	0,3	0,3	0,1	0,0	0,0	4,1	0,9	3,2	2,8	2,1	2,7
Empleo precario	69,7	68,9	65,2	60,5	58,6	62,4	61,7	62,8	70,2	68,4	69,6	66,7	69,6	77,7	60,2	65,7
Subempleo / Di	66,3	62,3	64,5	65,5	60,4	62,1	61,3	67,2	69,4	66,6	76,5	68,7	76,6	71,3	76,3	75,5
Inactividad	9,7	9,0	9,1	9,7	13,9	10,8	14,2	20,3	19,3	23,1	19,3	23,6	18,4	15,4	19,6	18,4
<b>NIÑOS EN EL HOGAR</b>																
Sin niños	20,5	18,6	18,2	15,5	17,2	17,6	17,0	17,6	17,4	21,1	20,4	22,0	22,1	20,7	19,1	19,1
Con niños	33,0	36,0	33,8	37,1	33,0	31,8	34,8	36,3	39,9	40,3	44,5	42,4	43,1	44,2	44,0	47,2

## 9. ANEXO ESTADÍSTICO II

Gráfico AE.5. Trayectorias de inseguridad alimentaria. En porcentaje de población en hogares panel. 2023-2024 y 2024-2025.

2023-2024

		Sin déficit	Mejora	Empeora	Crónicos	Total
	<b>Total</b>	<b>64,9</b>	<b>11,4</b>	<b>13,0</b>	<b>10,7</b>	<b>100,0%</b>
Estrato socio-económico	MEDIO ALTO	96,5	3,2	0,3	0,0	100,0%
	MEDIO BAJO	79,2	10,7	6,8	3,2	100,0%
	BAJO	60,1	10,7	20,4	8,9	100,0%
	MUY BAJO	34,0	19,0	20,5	26,5	100,0%

2024-2025

		Sin déficit	Mejora	Empeora	Crónicos	Total
	<b>Total</b>	<b>66,1</b>	<b>17,1</b>	<b>5,9</b>	<b>10,9</b>	<b>100,0</b>
Estrato socio-económico	MEDIO ALTO	99,1	0,9	0,0	0,0	100,0
	MEDIO BAJO	95,3	3,1	1,6	0,0	100,0
	BAJO	54,6	22,9	9,5	13,0	100,0
	MUY BAJO	35,6	31,7	9,4	23,3	100,0

Gráfico AE.6. Trayectorias de inseguridad alimentaria severa. En porcentaje de población en hogares panel. 2023-2024 y 2024-2025.

2023-2024

		Sin déficit	Mejora	Empeora	Crónicos	Total
	<b>Total</b>	<b>83,2</b>	<b>7,6</b>	<b>7,5</b>	<b>1,6</b>	<b>100,0%</b>
	MEDIO ALTO	99,5	0,5	0,0	0,0	100,0%

Estrato socio-económico	MEDIO BAJO	92,4	4,4	2,3	0,9	100,0%
	BAJO	86,5	4,5	8,0	1,0	100,0%
	MUY BAJO	60,6	18,5	16,9	4,1	100,0%

#### 2024-2025

		Sin déficit	Mejora	Empeora	Crónicos	Total
<b>Total</b>		<b>86,3</b>	<b>5,7</b>	<b>4,8</b>	<b>3,3</b>	<b>1,0</b>
Estrato socio-económico	MEDIO ALTO	99,1	0,9	0,0	0,0	1,0
	MEDIO BAJO	95,3	3,1	1,6	0,0	1,0
	BAJO	54,6	22,9	9,5	13,0	1,0
	MUY BAJO	35,6	31,7	9,4	23,3	1,0

**Gráfico AE.7. Trayectorias de acceso a recursos de salud. En porcentaje de población en hogares panel. 2023-2024 y 2024-2025.**

#### 2023-2024

		Sin déficit	Mejora	Empeora	Crónicos	Total
<b>Total</b>		<b>44,5</b>	<b>15,6</b>	<b>20,7</b>	<b>19,2</b>	<b>100,0%</b>
Estrato socio-económico	MEDIO ALTO	79,7	10,1	10,2	0,0	100,0%
	MEDIO BAJO	56,7	17,8	16,8	8,7	100,0%
	BAJO	34,1	16,3	27,0	22,6	100,0%
	MUY BAJO	17,7	17,6	25,9	38,8	100,0%

#### 2024-2025

		Sin déficit	Mejora	Empeora	Crónicos	Total
<b>Total</b>		<b>45,5</b>	<b>22,8</b>	<b>10,7</b>	<b>21,0</b>	<b>1,0</b>
	MEDIO ALTO	81,5	11,8	5,4	1,3	1,0

Estrato socio-económico	MEDIO BAJO	67,1	14,2	9,4	9,4	1,0
	BAJO	34,2	32,7	11,1	22,0	1,0
	MUY BAJO	18,9	26,8	14,5	39,8	1,0

**Gráfico AE.8. Trayectorias de afiliación al sistema de seguridad social. En porcentaje de población en hogares panel. 2023-2024 y 2024-2025.**

**2023-2024**

		Sin déficit	Mejora	Empeora	Crónicos	Total
	<b>Total</b>	<b>56,6</b>	<b>9,1</b>	<b>9,7</b>	<b>24,6</b>	<b>100,0%</b>
Estrato socio-económico	MEDIO ALTO	91,0	3,6	4,3	1,0	100,0%
	MEDIO BAJO	71,8	7,9	9,8	10,5	100,0%
	BAJO	43,1	12,2	14,7	29,9	100,0%
	MUY BAJO	31,0	11,4	9,0	48,7	100,0%

**2024-2025**

		Sin déficit	Mejora	Empeora	Crónicos	Total
	<b>Total</b>	<b>54,4</b>	<b>11,3</b>	<b>8,8</b>	<b>25,5</b>	<b>100,0%</b>
Estrato socio-económico	MEDIO ALTO	87,2	4,4	6,1	2,2	100,0%
	MEDIO BAJO	69,2	14,3	11,7	4,8	100,0%
	BAJO	50,5	13,0	5,2	31,3	100,0%
	MUY BAJO	28,0	11,7	11,3	49,0	100,0%

## Ficha Técnica (I)

ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA - BICENTENARIO 2010-2017 Y - AGENDA PARA LA EQUIDAD 2017-2025	
<b>DOMINIO</b>	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina.
<b>UNIVERSO</b>	Hogares particulares y población con residencia habitual en los mismos.
<b>TAMAÑO DE LA MUESTRA</b>	Muestra puntual hogares 2010-2023: 5.760 casos por año.  Muestra puntual hogares 2024: 2.894 casos.  Muestra puntual hogares 2025: 3.000 casos.
<b>TIPO DE ENCUESTA</b>	Multipropósito longitudinal.
<b>ASIGNACIÓN DE CASOS</b>	No proporcional post-calibrado.
<b>PUNTOS DE MUESTREO</b>	EDSA - Bicentenario 2010-2017: 952 radios censales (Censo 2001).  EDSA - Agenda Equidad 2017-2024: 960 radios censales (Censo 2010).  EDSA - Agenda Equidad 2025: 1.000 radios censales (Censo 2010 y Censo 2022). El diseño de la EDSA 2025, actualiza el marco muestral al censo 2022, reutilizando parte de los radios de los relevamientos anteriores. Este trabajo de reutilización de puntos de relevamiento permitirá contar con un núcleo muestral estrictamente comparable y facilitará el trabajo de empalme de los resultados entre las ediciones 2017-2024 y las nuevas ediciones.
<b>DOMINIO DE LA MUESTRA</b>	Aglomerados urbanos agrupados en 3 grandes conglomerados según tamaño de los mismos: 1) AMBA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense (Conurbano Zona Norte, Conurbano Zona Oeste y Conurbano Zona Sur) <sup>1</sup> ; 2) Otras Áreas Metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, y Gran Mendoza; y 3) Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipolletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.

## Ficha Técnica (II)

ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA - BICENTENARIO 2010-2017 Y - AGENDA PARA LA EQUIDAD 2017-2025	
<b>PROCEDIMIENTO DE MUESTREO</b>	Polietápico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestro sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda son elegidos mediante un sistema de cuotas de sexo y edad.
<b>CRITERIO DE ESTRATIFICACIÓN</b>	Un primer criterio de estratificación define los dominios de análisis de la información de acuerdo con la pertenencia a región y tamaño de población de los aglomerados. Un segundo criterio remite a un criterio socioeconómico de los hogares. Este criterio se establece a los fines de optimizar la distribución final de los puntos de relevamiento. Calibración por dominio, estrato, edad, sexo y condición de actividad de población de 18 años y más.
<b>FECHA DE REALIZACIÓN</b>	Durante cuatro meses del segundo semestre de cada año. EDSA Bicentenario de agosto a noviembre. EDSA Equidad de julio a octubre.
<b>ERROR MUESTRAL</b>	+/- 1,3%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95% (2010-2023).  +/- 1,8%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95% (2024-2025).

<sup>1</sup> El AMBA está integrada por las 15 comunas de la CABA y 30 partidos del Conurbano Bonaerense, 24 pertenecientes al Conurbano en su definición clásica y 6 partidos del tercer cordón urbano: El Conurbano Norte está compuesto por los partidos de Vicente López, San Isidro, San Fernando, Tigre, San Martín, San Miguel, Malvinas Argentinas, José C Paz y Pilar. El Conurbano Oeste está compuesto por los partidos de La Matanza, Merlo, Moreno, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Tres de Febrero, Cañuelas, General Rodríguez y Marcos Paz. El Conurbano Sur está compuesto por los partidos de Avellaneda, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Lanús, Lomas de Zamora, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, Presidente Perón y San Vicente.